

Paramount Pictures y Skydance presentan una Producción de Tom Cruise

Tom Cruise

TOM CRUISE

MISIÓN: IMPOSIBLE- SENTENCIA FINAL



**EXCLUSIVAMENTE EN SALAS CINEMATOGRAFICAS, SALAS DOLBY, 4DX SCREENX,
SALAS PREMIUM DE GRAN FORMATO E IMAX.**

Dirigida por Christopher McQuarrie

Escrita por Christopher McQuarrie & Erik Jendresen Basada en la Serie de Televisión creada por Bruce Geller

Producida por Tom Cruise, Christopher McQuarrie Productores ejecutivos David Ellison, Dana Goldberg,

Don Granger, Chris Brock,

Reparto: Tom Cruise, Hayley Atwell, Ving Rhames, Simon Pegg, Esai Morales,

Pom Klementieff, Henry Czerny, Holt McCallany, Janet McTeer, Nick Offerman, Hannah Waddingham,

Tramell Tillman y Angela Bassett, Shea Whigham, Greg Tarzan Davis, Charles Parnell, Mark Gatiss con Rolf

Saxon, Lucy Tulugarjuk

Duración: 2 horas 49 minutos

MISIÓN: IMPOSIBLE: SENTENCIA FINAL

Notas de producción

“Menuda hemos liado, tío...” dice Tom Cruise, esbozando una amplia sonrisa. “Menuda hemos liado”. El icónico actor y productor disfruta de un raro momento de calma para reflexionar sobre tres décadas de misiones progresivamente más pioneras, cada vez más emotivas y exponencialmente más imposibles. “Nunca hay un día fácil en *Misión: Imposible*. Pero es que no aceptaría hacerlo de otra forma”.

El legendario superespía Ethan Hunt, interpretado por Cruise, ha hecho que el nombre de ambos sea sinónimo de lograr lo inimaginable. Pero en *Sentencia final*, una octava entrega que completa el asombroso y satisfactorio recorrido argumental de una historia que dura ya 30 años, ambos se enfrentan al desafío más peligroso y narrativamente complejo de su historia.

Teniendo en cuenta las alturas a las que el personaje ha llevado hasta ahora a Cruise, literal y figuradamente, desde que lanzó la franquicia allá por 1996, superarlo todo una vez más ha requerido una dedicación sin parangón y una osadía física y creativa inigualable.

Los creadores de esta innovadora franquicia ya han dicho alguna vez que no en vano el título de la saga no es *Misión: Difícil*. Pero incluso para el nivel de exigencia que siguen imponiéndose, *Sentencia final* es un logro extraordinario. Una carta de amor a todo lo que ha precedido a este largometraje y un emotivo espectáculo que amplía los límites de lo que puede hacerse en una pantalla.

Personalmente, Cruise no podría estar más orgulloso de lo que el público está a punto de experimentar, a través de una historia que hace alarde de una mezcla única de profundidad de personajes y maestría cinematográfica. Un largometraje que, en efecto, ha superado todo lo anterior, pero que también ha nacido de ello.

“Esta nueva película es un logro gargantuesco,” dice Cruise. “Es la culminación de todo, y cuando digo todo, me refiero a todo, lo que McQ [Christopher McQuarrie, que ha dirigido las cuatro últimas entregas] y yo hemos aprendido sobre narración a lo largo de la realización de estas películas. *Sentencia final* es una película muy elegante, con muchos niveles e increíblemente épica. Y si hemos podido conseguir lo que hemos conseguido ha sido, exclusivamente, por todo lo que hemos hecho en esta serie hasta ahora”.

Basta con considerar lo que *han* hecho hasta ahora. Desde escalar el Burj Khalifa en *Protocolo Fantasma*, la película de *Misión* en la que Cruise recurrió por primera vez a la experiencia de McQuarrie como guionista, en 2011, hasta ver a Cruise agarrado al exterior de un avión en pleno vuelo en *Nación secreta* -la primera *Misión* de McQuarrie como director- o saltar desde otro avión a 7.500 metros de altura en *Fallout*, el dúo ha protagonizado una sucesión de hitos cinematográficos como no se veían desde que Buster Keaton se subió a la parte delantera de un tren en marcha en *El maquinista de La General*. Y eso fue en 1926.

“Estos son los fantasmas cinematográficos que siempre estamos persiguiendo”, afirma McQuarrie. “Tom siempre se fija en Buster Keaton, pero también en Douglas Fairbanks y Charlie Chaplin. Artistas que hicieron películas de acción que también eran dramas, comedias, tragedias y triunfos, que pusieron el listón muy alto y que formaron la base a partir de la cual nació el cine moderno”. Pero ninguno de ellos saltó con una moto desde un acantilado, como hizo Cruise en *Sentencia mortal*.

Por eso *Misión: Imposible* se ha convertido en muchos sentidos en la saga que ha llegado a definir no sólo la

carrera de Cruise, sino su compromiso con la rama artística de la que forma parte. Un compromiso no sólo con su público y con un personaje al que han llegado a amar, sino con su singular pericia delante y detrás de la cámara. Un compromiso con la *experiencia* cinematográfica.

EL PUNTO EN EL QUE ARRANCA LA HISTORIA

En lo que respecta a la historia, la última vez que vimos a Ethan Hunt y su equipo, estaban deshechos y se enfrentaban a su adversario más formidable hasta la fecha: La Entidad, una malévola IA que podía lograr la extinción de la propia Humanidad.

En un final de infarto, en el que nos quedábamos literalmente colgando, tras sobrevivir a una descomunal locomotora que se despeña desde un puente, Ethan Hunt y sus compañeros del FMI -Luther, interpretado por Ving Rhames, Benji, por Simon Pegg y la conversa a la causa Grace, interpretada por Hayley Atwell- se enfrentan a un futuro incierto.

Perseguidos por los agentes Briggs y Degas (Shea Whigham y Greg Tarzan Davis, respectivamente) y enfrentados a Gabriel, interpretado por Esai Morales, y dependiendo de la ayuda de su antigua némesis, Paris, interpretada por Pom Klementieff, la situación se complica más que nunca para Ethan y su equipo, que tienen que luchar para recuperar el único recurso con el que serían capaces de derrotar a La Entidad: un dispositivo que se encuentra bajo el casquete polar, en el fondo del Mar de Bering, en los restos de un submarino ruso hundido: el *Sevastopol*.

En *Sentencia final*, junto a los queridos héroes y villanos que conocemos de entregas anteriores, hay una serie de consagradas y fascinantes caras nuevas, “otro universo de personajes y otros equipos que Ethan va encontrando a lo largo del camino”, dice McQuarrie. Todos se unen a la misión, incluyendo a personajes icónicos adorados por los seguidores de Misión: Imposible como Erika Sloane (interpretada por Angela Bassett), Eugene Kittridge (Henry Czerny) y William Donloe (Rolf Saxon), a quien los seguidores recordarán por la infame escena de la cámara acorazada en la primera *Misión: Imposible*. Entre los recién llegados a la franquicia figuran Holt McCallany (“Mindhunter”), Janet McTeer (*Tumbleweeds*, *Albert Nobbs*), dos veces nominada al Oscar, Nick Offerman (“Parks and Recreation”), Hannah Waddingham (“Ted Lasso”), Trammel Tillman (“Separación”), la actriz inuit Lucy Tulugarjuk, Katy O’Brian (“The Mandalorian”) y Stephen Oyoung (*Twisters*). Otros miembros del reparto que también aparecieron en *Sentencia mortal* son Charles Parnell y Mark Gatiss.

“Una de las frases destacadas de esta película es: ‘Nuestras vidas son la suma de nuestras elecciones’”, dice McQuarrie. “Y las elecciones que hemos tomado con el reparto han dado lugar a algunas escenas espectaculares. Aunque también nos han procurado algunos dolores de cabeza”, ríe. “Este nuevo reparto es tan amplio que tuvimos que alargar la sintonía de *Misión: Imposible* para los créditos”.

Otra frase destacada de la película que aborda tanto su tema central como los principios inspiradores de quienes la han rodado es ésta: “Todo lo que eras, todo lo que has hecho, ha dado lugar a esto”. Y esa sensación de culminación es un sentimiento que todos los relacionados con *Sentencia final* han experimentado intensamente a lo largo de la heroica singladura -tanto literal como figuradamente- que han recorrido para llevarla a la pantalla.

“Tom y McQ siempre han sido muy explícitos sobre esta cuestión: Para que *Misión: Imposible* evolucione, es

necesario sentirse constantemente en una curva ascendente. Cada vez tiene que ser más grande y emocionante”, dice Pegg, que vuelve por sexta vez a la saga. “Ese es siempre el mensaje: debemos superarnos a nosotros mismos. Esta vez *sí* que lo hemos hecho”.

Desde el punto de vista del personaje, ésta es la película en la que el Ethan de Cruise se muestra no sólo más reflexivo, sino también más rotundo. “Tom puede llegar a donde nadie más puede ir, tanto física como emocionalmente. Su Ethan Hunt es el personaje más singular del cine en este momento”, dice Shea Whigham sobre lo que el público puede esperar de lo que está a punto de revelarse ante sus ojos.

El impulso de esta constante expansión siempre ha sido parte integrante del ADN de *Misión: Imposible*. Hasta el punto de que en cada una de las *Misiones*, que ya suman cuatro, que Cruise y McQuarrie han realizado juntos, estos socios tan singulares han empezado siempre con el mismo planteamiento. Para encender la mecha creativa antes de que se haya tocado una sola tecla de la máquina de escribir -antes, de hecho, de que hayan decidido siquiera si deciden aceptar una nueva *Misión*-, Cruise y McQuarrie se plantean siempre una pregunta.

“En todas las ocasiones, empezamos por preguntarnos qué queremos conseguir con una nueva historia”, revela McQuarrie. “Esta vez, cuando Tom me preguntó qué quería hacer, le dije: ‘Quiero hacer una película de *Misión* verdaderamente global”.

Por lo tanto, el rodaje de *Sentencia final* ha sido un proyecto internacional de grandes dimensiones. El rodaje principal comenzó el 29 de junio de 2022, en un enorme decorado construido en los Longcross Film Studios del Reino Unido, que también sirvió como escenario de la base de operaciones militares de EE.UU. en el mundo real, Mount Weather.

Desde allí, la producción se trasladó a lugares tan diversos como Svalbard, territorio noruego situado en las profundidades del Círculo Polar Ártico, la mina inglesa de Middleton, que cuenta con 50 kilómetros de túneles de piedra caliza distribuidos en tres niveles, los impresionantes cielos azules de Drakensberg y la meseta central del sur de África, Bruselas e incluso tres días en la cubierta de vuelo del USS *George H.W. Bush*, frente a la costa italiana.

La experiencia, en palabras de Pegg, ha sido una de esas que te cambian la vida. “¡*Menuda* aventura!”, dice, sonriendo. “He recorrido todo el mundo con *Misión: Imposible*. No puedo creer que ya hayan pasado 18 años. De todas formas, esta ha sido, y es, la mejor hasta la fecha. Quiero que el público sienta el cariño que se ha puesto en esta producción. El rodaje de esta película nos ha costado, literalmente, sangre, sudor y lágrimas. Se ha hecho con mucho cariño, devoción y compromiso con el cine”.

“Esta película va a dejar al público con la boca abierta, porque tiene muchas escenas de acción, pero todas ellas son muy diferentes entre sí”, subraya Pom Klementieff. “Tenemos secuencias en el aire, en el agua, en medio del fuego, en el hielo: acción rodada de forma real en todos los elementos”.

Llevar a cabo un rodaje tan ambicioso y extenso planteó innumerables desafíos. Por primera vez en la historia de la saga, el rodaje de esta última entrega comenzó incluso cuando las cámaras aún estaban rodando la anterior, y ambas películas se rodaron simultáneamente hasta que *Sentencia mortal* se completó finalmente en abril de 2023.

“La pandemia [de Covid] que se produjo durante *Sentencia mortal* provocó alteraciones en estas dos películas,” recuerda McQuarrie. “Las dificultades a las que nos enfrentamos en *Sentencia mortal* repercutieron en *Sentencia final*. Hemos estado conviviendo con las consecuencias desde entonces”. Luego, no lo olvidemos, vino

la huelga del sindicato de artistas SAG-AFTRA, que interrumpió el rodaje entre julio y diciembre de ese mismo año.

“Todo ese periodo fue *de locos*”, dice Cruise sobre el rodaje simultáneo de dos películas descomunales. “Recuerdo que hice mi primera prueba de la secuencia aérea de *Sentencia final* en Sudáfrica, cuando aún no habíamos terminado *Sentencia mortal*. Desde el punto de vista de la producción, la dirección y la historia, fue todo un desafío. Pero así son las cosas. Se hace y punto. Al fin y a la postre, teníamos que cumplir lo prometido”.

Así pues, el equipo zarpó hacia el asentamiento más septentrional del planeta: Longyearbyen, en el archipiélago de Svalbard, un lugar remoto en el que nunca se había hecho un rodaje y al que sólo se podía acceder en rompehielos, y en el que el reparto, entre escena y escena, tenía que calentarse constantemente con secadores de pelo para evitar congelaciones a 40 grados bajo cero.

“Tom y McQ siempre tuvieron la intención de que la película fuera una experiencia global de gran alcance para el público, por lo que se realizaron un constante esfuerzo de ampliación de sus ambiciones geográficas, y ciertamente esta vez lo han conseguido. Rodamos en Sudáfrica, que era un paisaje tan extraordinario como hermoso. Pero el verdadero desafío para todos, técnica y físicamente, fue ir al Ártico”, confiesa Hayley Atwell. “Es un entorno en el que resulta muy difícil rodar. Eso aumenta el suspense y el dramatismo. En mi opinión, la cámara ha captado con gran belleza la sensación de riesgo y todo lo que pusimos en juego por el mero hecho de poder estar allí filmando”.

Greg Tarzan Davis está de acuerdo: “Eso no se puede reproducir con CGI. Como actor, estar en ese entorno nos da algo real con lo que trabajar en lugar de tener una gran pantalla azul o verde detrás de ti. Estábamos en una civilización virgen, donde los animales vagan salvajes por los glaciares”.

McQuarrie da explicaciones sobre el entorno extremo. “Ethan envía al equipo en un viaje al Círculo Polar Ártico, y luego se marcha en una dirección completamente diferente. La historia gira en torno al destino de esa travesía”.

“Lo interesante de esta película es que es radicalmente distinta a la anterior”, señala Pegg. “Esta es una película con algunos mazazos y tragedias que cualquier seguidor de *Misión: Imposible* va a sentir de verdad”.

Según McQuarrie, ese fue siempre el objetivo, desde el 14 de enero de 2019, día en el que Cruise y él anunciaron que la séptima y la octava película de *Misión Imposible* formarían una historia de dos partes que daría una conclusión satisfactoria a toda la trama argumental de Ethan Hunt.

“Cuando se anunció por primera vez que íbamos a hacer dos películas, me preguntaron cómo me sentía al respecto. Y respondí: ‘Estoy aterrizado. Es una tarea imponente. Si dices que vas a hacer una película en dos partes, más vale que vayas a narrar una historia en la que quepa toda la saga’, recuerda el director.

“Y ese fue exactamente el encargo que tuvimos que satisfacer, como podrán ver en esta película. *Sentencia final* cuenta una historia que abarca toda la saga, remontándose hasta la primera película”.

Lo que impulsa este capítulo de esa historia es el titánico esfuerzo del equipo por encontrar el camino para reunirse con los otros, contra todo pronóstico. “Ése es el motor que impulsa esta película”, afirma McQuarrie. “Es toda una travesía, algo muy homérico. Y lo que es más importante, es muy, *muy* íntima, porque Ethan está alejado del equipo durante gran parte de la película. Está solo de un modo que no habíamos visto antes en estas películas. Al mismo tiempo, no podía dejar de ser una historia sobre todo el equipo. Esto supuso un desafío

singular que, a su vez, produjo algunas soluciones singulares”.

Como dice Cruise, *Sentencia final* mostrará al público a Ethan Hunt a través de un prisma completamente nuevo. “Como es la culminación de toda *Misión: Imposible*, el público verá a Ethan desde el principio y lo entenderá de una forma totalmente distinta”, afirma.

En el plató, el proceso de rodaje, como siempre ocurre en una película de *Misión*, resultó ser una bestia en constante mutación a la que había que meter en vereda, ya que Cruise y McQuarrie tienden a pensar sobre la marcha y a atender a lo que dice la película - “para averiguar a dónde quiere llevarnos”, dice McQuarrie- lo que se tradujo en una trama en constante cambio, que se expandía y se volvía a recoger sobre sí misma a lo largo del proyecto.

Según Cruise, así son las cosas en *Misión: Imposible*. “Así es *Misión* y así es el cine”, sonríe. “En eso consiste ser piloto. En eso consiste vivir la vida. Puedes prepararte para todo, y cuanto más preparado estés, mejor podrás hacer frente a los obstáculos que podrían hacer que las cosas descarrilaran. Pero también hay que tener confianza para apartarse del plan. No son cosas que me preocupen. Te dices: ‘Vale, ¿cómo puedo convertir esto en una *oportunidad*? ¿Qué podemos hacer con esto para que todo encaje y haya un hilo conductor?’”.

Es siempre así, dice Cruise, tanto si estás rodando una escena de diálogo entre dos personajes como si estás filmando una secuencia de acrobacias pionera en la que tienes que abrirte paso entre dos biplanos clásicos de colores brillantes que vuelan a 250 km/h, a 3.000 metros de altura sobre el nivel del mar.

“Hasta que llegamos a Sudáfrica, McQ y yo no supimos qué iba a funcionar y qué no iba a funcionar en la secuencia aérea de *Sentencia final*, porque en ese momento no éramos conscientes de todas las limitaciones. En Europa no nos permitieron hacer muchas pruebas del paseo por las alas. Tuvimos que llevar los aviones hasta allí”, explica, refiriéndose a los desafíos de una secuencia sobre la que entraremos en asombrosos detalles más adelante.

“Por suerte, yo sé pilotar estos aviones. Los *conozco*. Así que conocía *sus* limitaciones. Lo que significaba que la clave estaba en saber cómo superar esas limitaciones. La siguiente cuestión era cómo me iba a preparar yo físicamente. Hice un trabajo intenso, *muy intenso*, con pesas, para esta película, y mi programa de nutrición fue muy diferente. Después de los preparativos, sólo tienes que salir ahí fuera”.

Si eso suena imprudente, el proceso dista mucho de serlo. Con planes meticulosos -para preparar la secuencia aérea de *Sentencia final*, por ejemplo, el equipo realizó no menos de 1.000 salidas- ejecutados por expertos, los realizadores de películas, verdaderos hitos cinematográficos, han desarrollado técnicas y desplegado una audacia casi sobrehumana para crear un tipo de experiencia radicalmente novedosa en las salas de proyección. Una experiencia cuyo protagonista está encantado de compartir pronto.

“No quiero decirle al público cómo debe sentirse, lo que va a sacar en claro [después de ver esto]. Incluso a mí, como miembro del público, me gusta experimentar las cosas por mí mismo. Para mí, como narrador de historias, ese tipo de comunicación con el público tiene una importancia capital”, afirma Cruise. “Quiero que tengan *su* experiencia. Mis películas son, en general, películas en las que hay que *participar*, cine en el que quiero que el público *se involucre*, no que se quede sentado de forma pasiva. Siempre decimos que una de nuestras frases favoritas en estas películas es cuando alguien nos dice: ‘He pagado para usar toda la butaca pero he estado todo el rato sentado en el borde’. Eso es lo que quiero que pase. Así es como me siento como espectador cuando me involucro en una historia. Y en esta película, eso es lo que hemos conseguido”.

Para lograrlo no hemos podido evitar momentos espeluznantes. Y es que no ha sido fácil. Pero sus creadores creen que el resultado podría ser el máximo exponente de lo que es una película de *Misión: Imposible*.

“Si te digo la verdad, la realización fue más intensa de lo que pensaba. Sabía que iba a ser intensa, y me gustan los desafíos. Pero en esta película era siempre *más y más*”, ríe Cruise al recordar su extraordinario rodaje. “Es *tan* ambiciosa. Cada momento ha supuesto poner en tela de juicio toda la experiencia que hemos acumulado McQ y yo y todo lo que hemos aprendido en todas estas películas. *Sentencia final* es el resultado integral de toda esa experiencia. Pero eso es lo que nos gusta. Y aquí estamos. *Menuda* aventura ha sido”.

Cruise se toma un respiro y se detiene para encontrar las palabras adecuadas que resuman todos sus sentimientos en una simple frase. Cuando la encuentra, sonrío. “Mira, yo suelo decir una cosa: La presión es un privilegio”, afirma. “Y como vas a descubrir, rodar esta película ha sido *todo* un privilegio”.

LA MISIÓN QUE ENCENDIÓ LA MECHA

Para entender por qué esta *Misión* significa tanto para sus creadores, hay que remontarse a los orígenes. A mediados de los 90, con películas como *Top Gun (Ídolos del aire)*, *Rain Man*, *Algunos hombres buenos* y *Nacido el cuatro de julio* en su haber (película esta última que le valió la cuarta de sus nominaciones al Óscar hasta la fecha), Cruise disfrutaba, se midiese como se midiese, de una carrera ridículamente triunfal.

Pero no se había limitado únicamente a actuar. De hecho, Cruise había pasado la mayor parte de los 15 años anteriores estudiando todos los aspectos del proceso cinematográfico, desde sus cimientos, observando de cerca a directores como Francis Ford Coppola (en *Rebelde*), Ridley Scott (en *Legend*) y Martin Scorsese (en *El color del dinero*), así como a toda una serie de célebres directores de fotografía, incluido el icónico Owen Roizman, con quien Cruise trabajó en *Taps, más allá del honor*, pero que ya había rodado nada menos que películas de la talla de *The French Connection*, *El exorcista* y *Network, un mundo implacable*.

Tras haberse marcado como objetivo personal comprender cómo lograba cada jefe de departamento la excelencia innovadora, cómo conseguían productores como Stanley Jaffe y Jerry Bruckheimer, por ejemplo, organizar sus gigantescas producciones con una visión creativa cohesionada, Cruise sintió que había llegado el momento de volcar todo lo que había aprendido en la producción de una película propia.

Con múltiples opciones a su disposición, la película elegida por Cruise para su opera prima como productor parece ahora un proyecto con todas las garantías de éxito. Pero en aquel entonces estaba mucho de ser así. Hasta la fecha, la adaptación de *Misión: Imposible* llevada a la gran pantalla por Cruise ha generado casi 5.000 millones de dólares en taquilla. Pero a principios de los años 90, era un concepto que muchos consideraban agotado.

La serie de televisión original, lanzada por Bruce Geller en septiembre de 1966, se emitió en la CBS en 171 episodios de una hora de duración, a lo largo de siete temporadas, y concluyó en marzo de 1973. Una serie secuela, lanzada con menos alharacas, sólo duró dos años, de 1988 a 1990. Parecía que sus escapadas centradas en el espionaje y el uso de máscaras cambiantes podrían haber quedado desfasadas.

“Presenté *Misión* al estudio [Paramount Pictures] cuando Sherry Lansing [que produjo películas emblemáticas de finales de la década de 1980 y principios de la de 1990 que dieron mucho que hablar, como *Atracción fatal*, *Acusados* y *Una proposición indecente*] y Stanley Jaffe [que produjo *Atracción fatal* y *Acusados* con Lansing, así como *Taps, más allá del honor*, de Cruise, y *Kramer contra Kramer*, ganadora del Oscar a la mejor

película] me dijo: ‘Por favor, ponte a producir películas’”, dice ahora Cruise. “Le respondí: ‘Vale, la primera que voy a hacer para ti es *Misión: Imposible*.’”

Cruise sabía que aquí había una película que podía ser el comienzo de algo especial, una historia con potencial para evolucionar junto a él. Otros en la industria no lo tenían tan claro. “La gente se reía, como diciendo: ‘¿Vas a hacer una *serie de televisión*?’”, recuerda Cruise. “Yo decía: ‘Sí, claro. Tengo algunas ideas al respecto’”.

Esa capacidad de anticipar el futuro, dice Simon Pegg, es típica de Cruise. Pero, añade, lo que hace que su visión sea aún más efectiva es la falta de vanidad que la acompaña. En una industria en la que la imagen lo es todo, a veces resulta difícil ver más allá de todo lo que no sea un primer plano. Pero Cruise no es así.

“Y por eso Tom tiene la carrera que tiene”, dice Pegg. “Es una persona capaz de ver la imagen global. Siempre puede ver lo que hay más allá. Tiene un gran interés en todo el asunto, posee una increíble preparación técnica y profesional”.

Tal vez, sugiere Pegg, la forma más sencilla de explicar cómo ha sido capaz Cruise de crear una franquicia que ha crecido hasta el punto de otorgarle ahora la capacidad de ofrecer espectáculo a una escala realmente sin precedentes, es entender que, en realidad, lo importante nunca ha sido *él*. Desde muy joven, Cruise siempre ha sentido el impulso de superarse a sí mismo, pero siempre con la vista puesta en lo que ese impulso puede aportar, en forma de historias para que otras personas las disfruten.

“No hay nadie como él. Está hecho de otra pasta. Es extraordinario ver cómo llega todos los días, preparado y motivado”, dice Hayley Atwell. “Y con verdadero espíritu de liderazgo, que es algo que tiene que ver con el servicio. Está al servicio del público. Siempre busca lo más estimulante, lo que va a aportar más y dar resultados que no se hayan visto nunca. Todo lo que hace es una carta de amor al cine. Todo lo que hace aspira a crear un legado que logre que el cine a esta escala no sólo sobreviva, sino que florezca, abriendo nuevos caminos e incorporando las últimas tecnologías y formas nuevas e innovadoras de contar historias para el público”.

“Así es como siempre he vivido mi vida”, dice Cruise cuando se le pregunta qué le atrae del poder persuasivo de contar historias. “Siempre me ha fascinado la humanidad, la historia y la ingeniería; en definitiva, todos los aspectos de la vida. Lo que me gusta es aprender y estudiar e intentar ser cada vez más competente en todo. Y, después, ponerlo en práctica haciendo películas. O tener sueños y crear películas con ellos, y descubrir la forma de hacerlas mientras las hago, sean del género que sean”.

Una de las enseñanzas más importantes que ha aprendido de las muchas personas de talento con las que ha trabajado a lo largo de su carrera -para añadir a la lista de directores anterior, Cruise también nombra tanto a Sydney Pollack, que le dirigió en *La tapadera*, como a Brian De Palma, de su primera *Misión: Imposible*, es esta: en última instancia, todos los elementos de una película giran en torno al personaje y a la historia. Todo lo demás es superfluo.

Los movimientos dan forma al personaje y a la historia. El diseño de escenarios da forma al personaje y a la historia. La iluminación y lo que aprendes a hacer dan forma al personaje y a la historia”, afirma Cruise. “Cualquier cosa que estés aprendiendo a hacer, ya sea montar en moto, conducir un coche, bailar, cantar, estudiar thrillers, lo que sea, vale, una vez que se aprende, para *ponerla en práctica*. ‘¿Qué historia podemos contar con esto? ¿A qué dificultades nos vamos a enfrentar?’”.

En *Sentencia final*, Cruise adoptó esa forma de pensar y la combinó con la excelencia en la ejecución que puso en práctica en otra de sus secuelas históricas: *Top Gun: Maverick*, que Cruise protagonizó, McQuarrie co-escribió (Ehren Kruger y Eric Warren Singer fueron también guionistas, con una historia de Peter Craig y Justin Marks), y que ambos produjeron con Jerry Bruckheimer y David Ellison.

Otros participantes en esta producción han señalado las similitudes entre las dos películas, en particular Wade Eastwood, el coordinador de especialistas y director de la segunda unidad que ha sido una parte esencial del equipo de *Misión* desde *Nación secreta*. Hablando de la combinación de audacia y pericia que hay detrás de la acrobacia aérea de *Sentencia final*, Eastwood destaca: “Esa secuencia es prácticamente una mezcla de *Top Gun* y *Misión: Imposible*: lo mejor de ambos mundos”.

Pero esos paralelismos existían mucho antes de que las cámaras empezaran a rodar *Sentencia final*, se remontan a su génesis. “En esta película, hemos tomado todos los elementos narrativos que aprendimos con *Top Gun: Maverick* y los hemos aplicado a una nueva película que es la culminación de ocho películas. La idea que subyace a ambas películas es la misma. Siempre hemos querido que el público se sumerja en el universo de la saga de una manera que nunca antes han visto, presentar unos hilos conductores que dejen huella en el público”, dice McQuarrie.

Desde el punto de vista interpretativo, el paso del tiempo entre la película original y la más reciente añade lo que Cruise llama una inconfundible “textura inconformista” a un personaje, ya sea Pete “Maverick” Mitchell o Ethan “Aún Más Maverick” Hunt. En *Sentencia final*, es una textura que estos cineastas han desplegado con gran eficacia en el reparto.

Un buen ejemplo es Henry Czerny, a quien Cruise y McQuarrie volvieron a contratar para que participase tanto en *Sentencia mortal* como en *Sentencia final* en el papel de Kittridge, el antiguo jefe del FMI de la *Misión Imposible* original.

Czerny recuerda con nitidez el día en que recibió esa llamada. “Era enero de 2020. 25 años, casi exactos, después de que me llamaran para que interviniera en la primera de la saga”, dice. “Es estupendo volver a interpretar a un personaje que creaste en 1995, porque uno ha vivido bastante entre medias, y eso te aporta una cierta seriedad y autoridad, que puedes aportar al personaje que empezaste a crear cuando tenías treinta y tantos años. Ahora, con 60 años de edad, puedes volver al personaje y entonarlo un poco más. Después de recibir la llamada, volví a ver todas las películas de *Misión: Imposible*, y la verdad es que no conozco otra saga en la que cada entrega sea cada vez mejor. Lo que Tom se exige a sí mismo y al equipo es fenomenal. Por eso las siete anteriores han desembocado en esta, que es la mejor”.

Haber mantenido una franquicia ya supone un logro asombroso. Haberla *mejorado* sistemáticamente es harina de otro costal. En especial, si tenemos en cuenta que, cuando Cruise se puso manos a la obra, mucha gente pensaba que todo esto sería, en el lenguaje del sector, “una y no más”.

“Cuando se hizo la primera *Misión: Imposible*, Tom tenía la esperanza, pero no la certeza, de que pudiera convertirse en una franquicia”, dice Pegg. “No tenía ni idea de que duraría ocho películas. Y, sin embargo, ¡aquí estamos! Y esta película recoge todos los hilos argumentales, trenzando con ellos una larga historia, lo que da buena prueba de su genialidad”.

EL CIELO SOBRE DRAKENSBERG

Cuando Tom Cruise era sólo un niño, ocurrieron dos cosas que cambiarían para siempre la trayectoria de su

vida. Con unos tres años - “quizá tres y medio”, dice Cruise- ya le fascinaba estar en lo más alto del cielo. Aunque, por aquel entonces, a lo más alto que podía llegar era la copa de los árboles de la zona.

“Todo empezó porque solía tumbarme en el suelo a mirar a los pájaros”, dice. “Después empecé a subirme a los árboles, porque me gustaba la sensación del viento y la del árbol meciéndose con el viento. De niño, salía por la ventana y me subía a los canalones para mirar las estrellas. Siempre hacía cosas así. Quería ir al espacio y viajar por el mundo”.

La primera de las dos cosas que acabaron convirtiendo esas ensoñaciones infantiles en una obsesión que le ha durado toda la vida tuvo lugar un sábado por la mañana, cuando, al despertarse antes que el resto de los habitantes de la casa, encendió el televisor en blanco y negro del salón familiar.

“En la televisión estaban emitiendo un programa sobre los pioneros de la aviación en el que aparecía un espectáculo de acróbatas que paseaban por las alas de un aeroplano en vuelo”, cuenta Cruise. “Recuerdo que me fijé en el paseo por las alas y pensé en lo emocionante que parecía, tanto si eras el piloto que pilotaba el avión y como si eras el tipo que iba andando por el ala”.

Cruise hace una pausa y su mentalidad adulta vuelve a entrar en escena. “Ahora me fijo en otras cosas: ¿cómo podría contar una historia así? ¿Cómo puedo poner una cámara ahí? Porque hacerlo y no poder contarlo, bueno... no merece la pena”.

Así ha sido durante mucho tiempo para el niño que crecería para convertirse en Ethan Hunt, y el hombre que produciría la saga de acción más audaz, emocionante e infinitamente inventiva de todos los tiempos.

La historia subyacente en la secuencia aérea de *Sentencia final* consiste en que Gabriel, interpretado por Esai Morales, acaba de salir volando en un biplano clásico, un Stearman, lo que obliga a Ethan a darle caza en otro biplano igual, saltar al tren de aterrizaje del avión de Gabriel y de ahí trepar hasta el ala, para luchar contra Gabriel.

En el mundo real, esta asombrosa secuencia se rodó a 3.000 metros sobre el nivel del mar, con Cruise luchando contra vientos huracanados y un piloto haciendo todo lo posible por arrojarle desde las alas. Y eso por no hablar de la población local de buitres, o del hecho de que cuando el avión se adentró entre las nubes con Cruise en el ala, el actor no veía nada de lo que le rodeaba.

“He hecho muchas secuencias aéreas a lo largo de los años, pero ésta es una secuencia clásica, de un nivel radicalmente diferente”, dice Cruise. “Tuve que elaborar un plan detallado sobre la forma de ensayar la escena. Las pruebas que había que hacer con el avión, el motor, el peso, la confianza. La única forma de hacerlo consiste en desarrollar un programa en el que te muevas paso a paso para alcanzar el nivel necesario de habilidad y competencia, sin sobrepasar ningún límite del que no puedas recuperarte”.

Sonríe. Por el recuerdo de lo que hizo, pero también por lo que anticipa que la gente que lo vea obtendrá de todo ese esfuerzo. “Es un poquito peligroso, tremendamente divertido de hacer y hermoso y emocionante de ver. Es algo que, de verdad, el público no habrá visto nunca antes”.

La secuencia es la cuarta extravagancia aérea que Cruise y McQuarrie han imaginado juntos, después de las descabelladas dosis de adrenalina desbordante que nos ofrecieron en *American Made*, *Fallout* y, por supuesto, *Top Gun: Maverick*.

“Pero ésta ha sido, con diferencia, la más peligrosa”, afirma Wade Eastwood, coordinador de especialistas y director de la segunda unidad de rodaje de *Sentencia final*. “Con esto, Tom ha tomado los elementos de la era

cinematográfica de la posguerra y los ha traído al mundo moderno. Ha aprovechado su experiencia como piloto y su experiencia en el cine y ha combinado las dos”.

Todo tuvo lugar en la Sudáfrica natal de Eastwood, un lugar del que se muestra orgulloso de haber sugerido y encantado de que se aceptase su sugerencia. Concretamente, se rodó en tres impresionantes localizaciones: el cañón del río Blyde, un exuberante abismo verde de 26 kilómetros que atraviesa Mpumalanga y que sirvió de telón de fondo para el inicio de la persecución; las montañas Drakensberg, en la provincia de KwaZulu-Natal, para el salto de avión a avión y el paseo por las alas; y The Wild Coast, en la Provincia Oriental del Cabo, al sur de Durban, para la pelea culminante de Ethan con Gabriel en la carlinga.

“He de reconocer que estaba nervioso”, dice Morales, hablando de las primeras partes de la persecución, para la que Cruise hizo que su compañero actor se entrenara en vuelo y paracaidismo, por si algo salía mal y tenían que saltar. “Me preocupaba que Tom cayera al agua. Sus ruedas estaban justo encima, y si las ruedas se enganchan, y el avión cabecea hacia abajo, las consecuencias podrían ser desastrosas. No dejaba de pensar, ‘Ay Dios mío, no quiero ser testigo de su muerte’. Así de seria fue la situación”.

En total, fueron necesarios nada menos que cuatro meses y medio para culminar el rodaje de la secuencia, que llevaba toda una vida incubándose en la imaginación de Cruise, y años de planificación por parte de los cineastas, que desarrollaron un programa de meses de ensayos en el aeródromo de Duxford, en Cambridgeshire (Reino Unido), durante los que entrenaron, probaron, evaluaron y adaptaron la aerodinámica de los cuatro Stearman de 1940 -dos amarillos, dos rojos- que se iban a utilizar.

Los propios aviones Stearman habían sido seleccionados por los cineastas por su belleza natural y su elegancia, y se pintaron con sus respectivos colores primarios para que contrastasen de forma llamativa con el brillante cielo azul sudafricano.

Tras haber desarrollado sistemas de cámara a medida, con objetivos especiales, para colocarlos en el fuselaje de los aviones, y haber reforzado en la medida necesaria las alas de las aeronaves para que Cruise pudiera trepar por ellas, fue imprescindible realizar modificaciones sustanciales y constantes tareas de mantenimiento.

“Estos aviones tenían que ser mecánicamente sólidos, como si fueran un Fórmula 1”, dice Eastwood. Se desmontaban pieza por pieza, como se hace con los coches de Fórmula 1 antes de una carrera. El motor, los tirantes de las alas, los vanos, todo se revisaba a diario, para que todos los días esos aviones arrancasen, volasen perfectamente y no sufrieran el más mínimo contratiempo.”

Aun así, advierte Cruise, que supervisaba personalmente cada avión todos los días, por muy afinados que estuvieran los cuatro aviones, era necesario que todos los pilotos -el propio Cruise, así como John Romain, Lee Proudfoot, Steven Jones y Jon Gowdy- se acostumbraran a los matices individuales de cada uno de los aviones.

“Cada avión tiene su propia personalidad, sobre todo los antiguos y clásicos”, explica Cruise. “Que sean viejos no significa que sean inseguros, pero cada avión tiene su propia idiosincrasia, así que hacía falta tiempo para intentar acostumbrarse a cada uno de ellos, porque cuando pilotas un avión, tienes que conocer esas idiosincrasias. Mucha gente piensa: ‘Bueno, te subes al avión y el avión es igual que los otros’. Eso *no* es cierto. Tienes que conocer esas peculiaridades individuales, para percibir las *sensaciones* que transmite el avión y fundirte con él”. Cruise hace una pausa, consciente de que todo suena bastante romántico. “Pero la verdad es que eso es lo que pasa. Y tienes que percibir esas sensaciones para poder llevarlos hasta el límite”.

Que es precisamente donde estaba dispuesto a llevar a estos aviones el equipo de *Sentencia final* cuando

finalmente llegaron a Sudáfrica, para la fase final de pruebas, todo ello, mientras desarrollaban una serie de cámaras que ni siquiera existían antes de que se rodara esta película.

“Todo lo que se empleó para rodar esta secuencia se construyó específicamente desde cero y se reajustó constantemente. Toda esta tecnología evolucionó desde algo que tenía, por decir algo, el tamaño de una maleta cuando empezamos, y se redujo hasta el tamaño de un paquete de cigarrillos”, señala McQuarrie.

“Al llegar a África, tuvimos que acostumbrarnos al funcionamiento de estos aviones en ese clima”, explica Cruise. “El tipo de rodaje que estábamos haciendo no se había hecho nunca. Las cámaras, las posiciones, lo cerca que íbamos a estar entre las cámaras aire-aire, mi interacción con el avión, no habrán visto nada de esto antes. Eso lo hará emocionante”.

Se ha hecho famosa la anécdota de que en la película *Top Gun* original, Cruise sólo firmó cuando los productores Jerry Bruckheimer y Don Simpson accedieron a su insistente petición de que, si querían que la hiciera, tendría que volar personalmente en el F-14. Tres décadas después, aprendió a pilotar un helicóptero haciendo acrobacias para poder pilotarlo en *Fallout*. “Me encantan las secuencias aéreas”, dice. “Lo que pasa es que cada vez que acabo una, la pregunta es: “Bueno, y ... ahora, ¿qué?”.

No obstante, con *Sentencia final*, se puede afirmar que Cruise ha llevado sus habilidades hasta un punto imposible de superar. Eligió los Stearman en parte por sus recuerdos de aquel viejo programa sobre aviación, pero también porque los conoce muy bien, en particular por lo robustos que son. Pero también tienen sus limitaciones.

“Sabía que podía hacer con ellos rizados y toneles y caídas de ala. Ahora quería asegurarme de que podía explorar y hacer Cero G en el ala y desplazarme a través del fuselaje”, dice Cruise.

“Y luego estaba lo de ‘¿cuánto tiempo puedo estar colgado cabeza abajo en este avión? Seguimos trabajando hasta el punto en que quedábamos invertidos en el aire y el motor se paraba. Todos estaban muy nerviosos con eso. Pero lo hicimos. Hicimos un invertido, aguantamos, aguantamos, aguantamos... y lo recuperamos. Yo lo cronometraba y decía: “¿cuántos segundos?”. Primero fueron dos segundos, luego tres. Me preguntaba constantemente: ‘¿cuánto tiempo podemos hacer que duren estas tomas?’ Porque, por mucho que me gustaran esas viejas imágenes en la televisión, esos aviones eran muy lentos en aquella época, y no tenían que enfrentarse a las fuerzas a las que nosotros íbamos a tener que enfrentarnos”.

Esas fuerzas eran considerables. Y eso es por decirlo suavemente. Volando sobre las montañas Drakensberg, las temperaturas eran gélidas. Como regla general, dice Cruise, “bajas tres grados centígrados por cada 300 metros”. Hacía un frío helador, con todas esas moléculas impactando contra mi cuerpo”.

Y eso antes de tener en cuenta el efecto de la velocidad. “Estaríamos acelerando a 225-250 km/h”, dice Cruise. “Las fuerzas con las que lidiaba mientras estaba colgando del fuselaje e intentaba subir el pie al ala eran como hacer la sentadilla más intensa de tu vida. Ahí arriba, las moléculas proyectadas por la hélice, que se desplazan a la velocidad del sonido en el extremo, te apalean el cuerpo”.

Por mucho que ensayasen la secuencia con maniqués en el ala, hasta que no estuvo allí arriba, en el exterior de un aeroplano de verdad - “que estaba prácticamente al límite de su capacidad de sustentación en vuelo”, señala Cruise-, sencillamente no se podía saber con absoluta exactitud lo que iba a ser físicamente posible.

“Lo que estaba creando nunca se había hecho de la manera en que lo estábamos haciendo. Sabíamos que la fuerza iba a ser tan grande que si cometíamos un error, me iba a meter en un aprieto, así que había que tener en

cuenta muchas cosas. Soy muy, muy metódico a la hora de abordar estas cosas. Y, como piloto, sé lo que está pasando cuando estoy en esa ala. Pero hasta que no estuvimos allí arriba, no podía estar seguro de qué historia íbamos a poder contar”, dice Cruise.

Cuando estuvieron allí arriba, lo que pasó superó todas sus expectativas, llevando a Cruise hasta sus límites. “Al hacer los rizos, toneles y maniobras, empecé a golpearme de un lado a otro con el avión”, dice. “Me preocupaba mucho el fuselaje. Me preocupaba que acabase atravesando el ala, porque era de tela. Además, tuve que protegerme para no acabar perdiendo el conocimiento, porque no llevaba casco. Algunos de los golpes que me di en el ala y algunas de las fuerzas a las que estuve sometido fueron tan tremendas que a veces no podía moverme”.

Eastwood nos ofrece algo de perspectiva sobre lo que Cruise vivió, para que los simples mortales podamos entenderlo. “¿Sabes cuando sacas la mano por la ventanilla del coche y sientes la fuerza en la mano? Bueno, pues imagina sacar *todo el cuerpo* por la ventana y hacer frente a vientos huracanados, porque eso es lo que él hizo allí arriba”.

Y no pasemos por alto este detalle: mientras Cruise *hacía* todo eso, tenía que mantenerse en el puesto señalado, para estar en el encuadre perfecto para la composición perfecta de la toma, y además tenía que interpretar su diálogo o enzarzarse en una pelea a puñetazos en pleno vuelo.

Eastwood sonríe ante la intensidad de todo lo que tuvo que hacer Cruise. “A veces, cuando el avión giraba para hacer los toneles y nosotros estábamos en G negativo, Tom estaba simplemente en el espacio, flotando entre los vanos del ala. Y a continuación, cuando el avión se recuperaba, caía de golpe sobre el ala y perdía todo el aire y se agarraba con todas sus fuerzas, para salvar la vida, antes de continuar la acción. Fue el ejemplo perfecto de interpretación de un actor de método. Cuando se vea la escena, hay que ser consciente de que realmente estaba recibiendo una paliza subido en esa ala”.

Puede que Tom Cruise esté acostumbrado a jugarse literalmente la vida en su búsqueda de las mejores experiencias posibles para el público, pero el que no lo había hecho hasta llegar a *Sentencia final* era su director. Pues eso también cambió de repente.

En un momento posterior, durante el rodaje de *Sentencia final*, McQuarrie acabaría poniéndose el traje de buceo y sumergiéndose en el tanque de profundidad de Longcross, para la secuencia del *Sevastopol*. Pero en Sudáfrica, en el lugar de rodaje de esta primera secuencia, McQ estaba a punto de tener una conversación con su estrella y productor que no sólo iba a cambiar su visión de lo que le rodeaba en aquel momento, sino su forma de ver el mundo.

“Le pedí a McQ que se subiera al ala durante un vuelo, simplemente para que supiera lo que se sentía”, revela Cruise. “Había estado en el helicóptero [volando junto al Stearman, dirigiendo a Cruise con las señales manuales que tendrían que perfeccionar aún más para el rodaje de la escena del *Sevastopol*], pero teníamos que ver cómo iba a avanzar de un lado a otro del aeroplano, para averiguar qué se podía hacer. ¿Qué podía soportar el avión? ¿Qué podía soportar yo? Y yo era el único que sabía cómo eran las fuerzas, cuando estaba ahí fuera sobre el ala. Así que llegamos a un punto en el que dije: ‘Mira, no sé cómo explicarte esto. Tienes que subirme al ala para experimentarlo de verdad, para que tengas una percepción real de lo que estoy haciendo’”.

McQuarrie se ríe cuando le preguntan cómo se sintió en aquella conversación inicial. “La verdad es que si le hubieras dicho eso a mi yo anterior a *Misión*, nunca habría ocurrido. Pero hacer estas películas me ha *cambiado*.”

Quería hacerlo. Y en cuanto salí del avión y puse los pies sobre el ala, comprendí la brutal violencia de ese entorno. Lo que sabemos sobre las fuerzas de la naturaleza no vale ahí afuera”.

Cruise guio a su amigo paso a paso por el proceso. “Le decía: ‘Mira, va a pasar esto. No te preocupes si pasa eso. Te va a dejar sin respiración. No te olvides de respirar, porque estás sometido a tanta fuerza que tus pulmones no pueden coger aire’. Cuando subió y lo hizo, tenía confianza en lo que estaba haciendo, pero es mi amigo, así que claro que estaba preocupado”, dice. “Pero lo hice todo de la manera más segura posible: no le puse en gravedad cero cuando estaba en el ala, para que sufriese todas las fuerzas G que yo tenía que soportar. Lo hice todo con la máxima seguridad, para que pudiera salir al ala y volver a la carlinga. Para que sintiese por sí mismo cómo es esa energía. No aconsejaría a nadie que hiciera lo que yo había hecho, pero me sentí muy seguro con él mientras lo hacía. Nunca le pondría en una situación que me pareciera demasiado peligrosa. No haría eso jamás”.

Recordando el día en cuestión, Cruise sigue seriamente impresionado por el hecho de que McQuarrie tuviera las agallas de hacerlo. “Cuando se lo sugerí, se limitó a decir: ‘Vale, lo haré’”. Pero la sensación que sigue teniendo no es necesariamente de *sorpresa*. “McQ me impresiona constantemente, respeto mucho que lo hiciera; de hecho, me encantó que lo hiciera”, dice Cruise. “Pero McQ es un espíritu aventurero. Quiero decir, él es el tipo que hace estas películas conmigo. Y, sabes... ¡lo hizo fantásticamente!”

Además, no es que fuera la primera vez que McQuarrie se lanzaba a la acción. Es un director que se sumerge en los personajes y en los mundos en los que viven, y a lo largo de los años ha manifestado lo encantado que está del hecho de que trabajar con Cruise le haya permitido experimentar cosas que ningún otro director del planeta ha experimentado jamás.

En *Top Gun: Maverick*, Cruise revela que McQuarrie se sentó en el asiento trasero del P-51, pilotado por el propio Maverick. “También voló en el reactor mientras yo hacía grandes G y acrobacias aéreas, para *entenderlo*”, subraya Cruise. “Cuando le dije: ‘Sube al ala y compruébalo por ti mismo, y entenderás lo que te digo’, no fue un comentario hecho a la ligera. Hay que recordar que no es un tipo que se limite a escribir frases de un diálogo. McQ experimenta las cosas y *luego* escribe sobre ellas”.

Lo más llamativo de todo es que el paseo sobre el ala de un avión en vuelo ni siquiera resultó ser la parte del proceso de rodaje de la secuencia aérea que más cambió la vida de McQuarrie. Esa distinción corresponde a los patos.

“Todas las mañanas teníamos una sesión informativa de seguridad para repasar lo que íbamos a rodar ese día. Un día, al final de la sesión, el responsable de seguridad nos pregunta: ‘¿Alguien tiene algún pato?’ todos nos miramos unos a otros y aparentemente nadie tiene patos”, dice McQuarrie. “Hay que saber que, en aviación, tener un pato es tener algo que te preocupe. Cualquier ansiedad, cualquier estrés, cualquier duda, cualquier emoción negativa sobre lo que vas a hacer”.

McQuarrie se llevó al de seguridad a un lado. “‘Tengo curiosidad’”, le dije. “‘¿Por qué lo llaman patos?’ Y él me respondió: ‘Porque el que te come no es el león, sino los miles de patos que te picotean hasta matarte’. En otras palabras, son las numerosas emociones negativas que se acumulan en un grupo de personas lo que conduce a los desastres, porque muchas de esas personas están centradas en cosas *que no son* la tarea que tienen entre manos. Si no están todos concentrados al cien por cien, los porcentajes que faltan para llegar al cien por cien se acumulan hasta provocar un desastre”.

En ese punto de mi vida comprendí algo de lo que no había sido consciente hasta entonces. “Fue el momento en que me di cuenta, como director y persona que supervisaba todo esto, de que tenía que eliminar el estrés de mi forma de operar”, recuerda McQuarrie. “Era una emoción que *no podía permitirme* sentir. No podía sentir miedo, no podía sentir estrés, no podía sentir ira. Simplemente, no puedes pensar en estas cosas. Si tienes algún tipo de aprensión, acaban pasando cosas malas”.

Esa noche, McQuarrie volvió a casa y llamó a su mujer, Heather, que había vuelto a Estados Unidos, y estaba temporalmente inmovilizada por la pandemia. “Le dije: ‘Durante mi estancia en África, simplemente no puedo tener ningún tipo de angustia emocional o preocupación, porque de lo contrario alguien podría morir’”, cuenta.

“Mi mujer entendió perfectamente lo que le estaba diciendo. Me apoyó *muchísimo*. Me aisló de muchas de las tensiones cotidianas a las que te enfrentas por la noche cuando vuelves a casa. Y me concentré en tener una disposición mental de serenidad absoluta, prescindiendo por completo del estrés y el miedo. Una vez que se despegas y se está en el aire, todo el mundo sabe lo que tiene que hacer, y no se puede cambiar la instrucción. Aunque se te ocurra la mejor idea del mundo, no puedes decir: ‘Espera, vamos a probar *esto*’. Durante todo ese tiempo, no puedo preocuparme por un accidente. Porque si lo hago, ese accidente ocurrirá. Tuve que hacerlo todo sin pararme a pensar si es cuestión de vida o muerte”, dice McQuarrie. “Y, ¿sabes una cosa? Tras meses haciéndolo, todos esos sentimientos negativos desaparecieron en gran medida. No es que no sigan existiendo. Es que te das cuenta de que son emociones que no sirven de nada”.

Durante toda la secuencia aérea, siempre había cuatro personas en el helicóptero siguiendo a Cruise: el piloto del helicóptero de la cámara, Will Banks, el operador de cámara, el propio McQuarrie, y su primera ayudante de dirección, Mary Boulding. “Cuando ves a Tom volando por ese cañón, a metro y medio del agua, nosotros estamos en un helicóptero que vuela un poco más bajo que él, para que pudiésemos verle bajo el ala cuando su ala casi roza las rocas. Básicamente volábamos en tándem”, dice el director.

McQuarrie tenía que tener ojos en el cogote, para poder observar al piloto del helicóptero y a los pilotos de los dos aeroplanos. Tenía que estar al tanto de la temperatura del aire, la velocidad del aire, la altitud, el consumo de combustible, además de la seguridad de todos y de cuál era precisamente la toma que todos intentaban conseguir. Boulding fue la mano derecha de McQuarrie durante todo el proceso.

“Mary Boulding es extraordinaria, completamente única en el mundo del cine”; así describe McQuarrie la contribución de su colaboradora a *Sentencia final*. “Se ha encargado de tener todo esto bajo control desde que echó a volar el proyecto, nunca mejor dicho”.

Boulding conoció a McQuarrie y Cruise en *Al filo del mañana* en 2011, cuando era asistente personal. Tras ascender por la jerarquía del departamento de dirección, empezó en *Sentencia mortal* como 2ª ayudante de dirección en plató. Llevaba sólo un par de meses en el puesto cuando el actual primer ayudante de dirección, Tommy Gormley, pasó a producir. “Fue entonces cuando Tom y McQ me ascendieron a primera ayudante de dirección”, dice Boulding.

Según Boulding, ese salto fue “enorme: un salto de 20 o 30 años en la carrera profesional y todo un bautismo de fuego”. No hay nada por encima de ser primer ayudante de dirección en una *Misión: Imposible*. Pero McQuarrie dice que agarró la oportunidad al vuelo y se convirtió en la primera ayudante de dirección con más talento que jamás haya conocido.

En *Sentencia final*, entre las responsabilidades de Boulding se encontraba la de organizar y planificar una enorme pared de guiones gráficos en constante cambio, asegurarse de que todos los aviones se desmontaran y reconstruyeran durante la noche, para que pudieran estar en el aire y rodando a las 7 de la mañana, así como de avisar por radio desde el interior del helicóptero cuando dos de los aviones que habían estado en el aire volaban a la base, para que los otros dos se fueran preparando y estuvieran listos para despegar inmediatamente. La rapidez de estas paradas técnicas era decisiva para hacer cumplir la planificación diaria y aprovechar las horas de luz.

“En todas y cada una de estas películas, la gente pregunta: ‘¿No tienes miedo?’. Y Tom siempre responde lo mismo. Dice: “No me importa tener miedo. No es que no tenga miedo. Simplemente no me *importa*” Y yo no lo entendía. Pero ahora sé que no es que no seas consciente de que hay motivos para tener miedo. Tienes que ser consciente de eso, porque si eliminas por completo el miedo, si no mantienes la conciencia de tu propia mortalidad, la balanza se inclina demasiado hacia el otro lado”, afirma McQuarrie.

“Cuando estamos en ese helicóptero, cada uno de nosotros sabe que nuestras comunicaciones representan la diferencia entre la vida y la muerte. Si te comunicas de manera demasiado agobiante o confusa, puede llegarse a una situación peligrosa. El ambiente tiene que ser muy, pero que *muy* tranquilo. Y eso es lo que Mary consigue que suceda. El ayudante de dirección se ocupa de orientar al director, gestiona los horarios, la lista de rodajes y todo lo que quiero hacer. Organiza todo de forma que el plan sea factible. De este modo, yo siempre puedo centrarme en la creatividad mientras grabo, y ella se encarga de toda la logística. Es increíble”.

Pero aunque Boulding *también* era responsable de evacuar al reparto y al equipo hasta el campamento base desde una altura de 2.000 metros o incluso más por encima del nivel del mar si se daban condiciones meteorológicas extremas -algo que tuvo que hacer dos veces durante el rodaje-, su principal preocupación siempre fue el propio Cruise.

“Lo que más recuerdo del rodaje en Sudáfrica es mi temor por la vida de Tom. Verle hacer lo que hizo fue absolutamente aterrador”, afirma Boulding. “Esta película ha supuesto cinco años de nuestras vidas. Pues bien, algunos días, allí arriba, podía darte la impresión de que las tardes duraban cinco años”.

Antes de que Cruise y McQuarrie desarrollaran el lenguaje de signos que utilizaron, la comunicación durante los vuelos había resultado frustrantemente laboriosa, ya que el director daba inicialmente las instrucciones a Banks a través de sus auriculares y éste las comunicaba a los dos aviones.

“Will era muy bueno traduciendo lo que yo decía para que otro piloto pudiera entenderlo, pero aun así, era un poco como intentar arreglar un reloj de bolsillo con guantes de boxeo puestos. No era tan funcional como la comunicación directa”, dice McQuarrie. “La única forma de comunicarme directamente con Tom era volar junto a su avión, abrir la puerta a 3.000 metros de altura y salir al del helicóptero para que pudiera verme. Las señales manuales surgieron porque Tom no llevaba puesta una radio, así que desarrollamos una especie de signos taquigráficos. Si yo era capaz de gestionar las expectativas de Tom, Tom era capaz de gestionar su energía”.

Cada vez que recogían a Tom del ala, el equipo de acrobacias llevaba a Cruise a una tienda climatizada para que durmiera y entrara en calor, y su cuerpo se reaclimatara lentamente a la temperatura en tierra, recargándose.

“Seguimos insistiendo en ciertas maniobras acrobáticas, en las cosas que podía hacer con el cuerpo dentro de los parámetros de lo que podía hacer ese avión. Con todos mis años de vuelo, sabía que los aviones se

podían poner en una posición en la que yo podía hacer ciertas cosas. Siempre creí que era posible, y fuimos capaces de dar con la manera de hacerlo”; es la forma en que Cruise lo describe. Pero no fue fácil.

“El entorno era tan brutal sobre el ala que no era algo que pudiera hacer durante largos periodos de tiempo”, recuerda Cruise. “Cuando acababa una toma, me llevaban a la tienda y me acostaba durante dos horas, a dormir. Luego me despertaban, veíamos las imágenes filmadas y volvíamos a empezar”.

McQuarrie se encoge de hombros. “Le sugerí encarecidamente que descansara más tiempo. Pero ya conoces a Tom. Dormía sólo ese par de horas y luego se despertaba. Y lo primero que decía siempre era: “¿Conseguimos la toma?”.

Si preguntas a cualquiera de los coprotagonistas de Cruise por los logros de su jefe y mentor en los cielos de Sudáfrica, las respuestas serán todo tipo de críticas elogiosas. De todos ellos, Henry Czerny es probablemente el que lo dice de forma más sencilla. “Lo que hace Tom ahí arriba es algo que nunca olvidarás, durante el resto de tu vida”.

Pero tal vez el recuerdo más vívido sea el de Shea Whigham, que recuerda haber volado a Sudáfrica desde Los Ángeles para el rodaje.

“Así que me subo al helicóptero y vemos que Tom está despegando. Entonces seguimos la estela de su aeroplano, mientras Tom camina sobre el ala. Recuerdo que sólo podía *mirar*. También miraba a McQ, pero no fui capaz de decir una sola palabra”, dice. “Recuerdo que pensé: ‘¡Hay que ver la suerte que tengo de ser testigo de esto! ¡Qué suerte tiene el público de ir a ver esto [pronto]!’ ¡Menudo regalo les va a hacer Tom con esto!”

Pero aún hay más: las de los aviones y el submarino ni siquiera son las acrobacias más aterradoras de *Sentencia final*. Sí, lo han leído bien. Porque después de todo *eso*, viene algo aún más asombroso.

Los realizadores se esfuerzan por mantener en secreto los detalles de esa escena de acción, comprometidos a reservar la sorpresa para el público del fin de semana del estreno. Cruise afirma que, de todo lo que ha hecho a lo largo de su vida para una película, esta otra secuencia ha sido, con diferencia, el mayor desafío. También filmó gran parte de la toma él mismo, con una cámara plegable hecha a medida que el departamento de producción había construido de forma que pudiera desplegarla y filmarse a sí mismo con ella, en medio de la escena.

“Cuando veas estas tomas, créeme, lo *sabrás*”, dice Cruise, sonriendo al pensar en lo que tienen bajo la manga. “Simplemente, no hay forma de hacer las tomas que hicimos si no hubiera tenido esa cámara conmigo. Ofrecen una perspectiva *muy* singular”.

Ah, y luego está el hecho de que Eastwood describe esta secuencia como “lo más peligroso que se puede hacer”. Y que cuando Cruise lo hizo por primera vez, McQuarrie admite que estaba tan aterrorizado que tuvo ganas de vomitar.

“*Luego* Tom lo hizo *otras 18 veces*. Quería hacer una más y entonces le dije que no. Yo decía: ‘No hagas enfadar a los dioses’. Tenemos lo que necesitamos”, recuerda McQuarrie. Hace una pausa, pensando en el público de todo el mundo que presenciara este momento en la pantalla el fin de semana del estreno: “Y puedo prometeros que no estáis preparados para ello”.

LA METODOLOGÍA DE MISIÓN

Fue sobre las 4:00 de la madrugada de un día de principios de 2013, en un hotel de algún lugar de la costa

sur de Inglaterra, cuando Christopher McQuarrie se dio cuenta por primera vez de que iba a acabar dirigiendo una película de *Misión: Imposible*. El recuerdo sigue vivo 12 años después. “Se me heló la sangre”, dice.

En aquel momento, él y Tom Cruise estaban rodando *Al filo del mañana*, con Cruise como protagonista y McQuarrie como guionista, y todos los demás se habían ido a dormir. “Probablemente estaban agotados y se caerían de sueño”, sospecha McQuarrie.

“Fueron una película y un guion con muchos desafíos”, continúa, refiriéndose a la película de ciencia ficción que giraba en torno a un bucle temporal. “Era un constante quebradero de cabeza. Tom y yo seguíamos levantados, tratando de resolver el problema de guion al que nos enfrentábamos. Y mientras hablábamos, pude ver que se le estaba ocurriendo una idea. De repente me dijo: ‘¿Sabes? Deberías dirigir la próxima *Misión: Imposible*’. Lo primero que se me pasó por la mente fue agotamiento”.

En ese instante, McQuarrie formó un plan improvisado. “Pensé: ‘Si consigo evitar esta conversación, mañana se habrá olvidado de esto...’”, dice, entre risas. “Pero Tom es Tom”. Lo siguiente que supo McQuarrie fue que Cruise salió de la habitación, marcando un número de teléfono en su móvil mientras se iba.

“Le oí decir: ‘Eh, soy Tom Cruise, quiero hablar con Brad Grey [el difunto presidente y consejero delegado de Paramount Pictures]’. Me quedé sentado en la habitación, solo con mi portátil en el que parpadeaba un pequeño cursor, con la mirada fija en el guion inacabado. Poco después, volvió a entrar en la habitación, todavía al teléfono, hablando de algo que no tenía nada que ver con lo anterior. Dijo: ‘Vale, Brad, genial. Te llamaré para hablar de eso mañana. Muchas gracias’. Entonces se volvió hacia mí y me dijo: ‘Vas a dirigir *Misión: Imposible*’. En realidad nunca me preguntaron si quería el trabajo. Simplemente me plantearon un desafío”.

No era la primera vez que McQuarrie se “enfrentaba a un reto” en una película de *Misión: Imposible*. Por supuesto, no sería la última. “En *Sentencia final*, todos estos años después, recuerdo estar en un submarino enorme, dando más vueltas que una peonza, en medio de un tanque de 9 millones de litros, y para mí era un día más en el trabajo”, sonríe.

Para comprender plenamente la profundidad y la potencia de la ya distintiva asociación creativa entre Cruise y McQuarrie, hay que remontarse incluso más atrás que *Al filo del mañana*, a *Valkiria*, de 2008.

McQuarrie había escrito esa película con vistas a dirigirla él mismo. “Pero después de que la primera película que dirigí [la infravalorada *Secuestro infernal* (2000)] no tuviera éxito, me resultó muy difícil conseguir hacer otra película”, recuerda McQuarrie. “Estaba en la penitenciaría de los directores, con una condena que ya duraba siete años. Así que tuve que renunciar a la idea de dirigirla”. En lugar de eso, la produjo y Cruise la protagonizó, y la relación especial entre ellos empezó a tomar forma.

“Tuve la suerte de aprender mucho más sobre dirección desempeñando las tareas de productor”, dice McQuarrie.

“Recuerdo que me dijeron que iba a ser productor en *Valkiria*, sin haber producido nunca una película. Pero cuando surgió esta oportunidad con Tom, decidí que iba a atravesar cualquier puerta que se abriera y ver hasta dónde me llevaba. Pensé: ‘Voy a ir haciendo esto hasta que, tarde o temprano, se den cuenta de que no tengo ni idea de lo que estoy haciendo’. No me puse nervioso en ningún momento. Simplemente, iba a hacerlo lo mejor

que pudiera. Pero todas las noches, en cuanto ponía la cabeza sobre la almohada, me volvía hacia mi mujer y le decía: “Todo esto se acaba mañana”.

No fue así, claro. Y, cuando llegó el rodaje de *Protocolo Fantasma*, McQuarrie se encontró de nuevo en otra posición singular. Fue en esa película, la cuarta de la serie *Misión: Imposible*, cuando Cruise le llamó para que le ayudara con el guion, forjando así la asociación creativa que llevaría a McQuarrie a dirigir las 4 películas siguientes.

“Y ahora, estamos cerrando el círculo de ese largo viaje”, sonríe. “Las emociones y la acción de estas películas, que no han dejado de crecer, desde el final de *Protocolo fantasma* hasta *Nación secreta*, pasando por *Fallout* y *Sentencia mortal*, explotan ahora con un *big bang* a lo largo de toda la extensión de *Sentencia final*”.

Al igual que los guiones de estas películas se van desarrollando a lo largo de la producción, también lo hace la acción, que a menudo empieza siendo una cosa y luego se convierte en otra completamente distinta.

“Es lo mismo que cuando estábamos haciendo *Nación secreta*”, recuerda Cruise, a modo de ejemplo. “Teníamos una idea bastante desarrollada de lo que íbamos a hacer en África, con la secuencia de las motos. Llegamos allí y nada de lo que habíamos pensado servía. Le dije a McQ: ‘Voy a ir como un loco, y tú sígueme. Vamos a hacer estas tomas de una vez’. Así lo hacemos nosotros dos. Así es el cine. Sabemos cómo funcionan las cámaras y sabemos lo que hacemos. Pero en estas películas no puedes actuar como si fueras un robot”.

Cruise y McQuarrie dicen que el proceso de hacer una *Misión* es, en cierto modo, un proceso de dejar que la *Misión* te diga cómo quiere que la hagas. Abordar el proyecto con un plan detallado y con el valor de estar dispuesto a abandonar ese plan por completo. Hacer caso a tus instintos y a la propia película.

“Realmente es así, sin duda”, dice Cruise. “Estas historias confluyen de tal manera que piensas: ‘Aquí es donde va a ir, e indudablemente van a hacerlo de esa manera’. Después, ves lo que ha pasado, y, simplemente, *no* lo han hecho de esa manera. Llega un momento en el que la historia te va a decir lo que necesita, cuál es el tono. Hasta que no alcanzas ese punto de vista, hasta que no llega el momento en el que puedes valorar alternativas y ver las posibilidades de cada una de ellas, simplemente no lo sabes. Cuando empiezo a hacerlo, *ese* es el momento en el que lo sabemos”.

Así ocurrió con la secuencia aérea de *Sentencia final*. Así fue cuando Cruise cambió la paleta total, la selección de objetivos y la escala de la saga en *Protocolo Fantasma*, inspirándose en los vibrantes cielos azules que enmarcaban el Burj Khalifa. “Recuerdo que vi cómo se construía Dubái como ciudad, y me dije: ‘Ese es el edificio’. Quiero escalar *ese* edificio?. Es algo a lo que he recurrido constantemente”, dice. Y, de hecho, ha sido así desde el principio.

“La primera *Misión: Imposible*, fue la cumbre del rodaje de acción real”, dice Cruise. “El ventilador montado en el tren, que me soplabla directamente [durante la pelea final de Ethan Hunt con Jim Phelps, interpretado por Jon Voight, en el techo del Eurostar], tiene su origen en mis prácticas de paracaidismo y simuladores de vuelo libre. Compré el motor, hice que lo trajeran al plató de Pinewood para que pudiéramos ver mi cara en movimiento, para tener una sensación real de la velocidad. Los movimientos definen al personaje. Todo esto ha sido una evolución de esa idea. Todo lo que íbamos haciendo ha acabado por ir definiendo todo lo que hemos

conseguido”.

Puede que los movimientos definan al personaje, pero moverse por moverse es tontería. “Sin un vínculo emocional con los personajes, la acción no importa. Es un mero espectáculo. Así que, en cada película, hemos tenido que descubrir la forma de ir creando emociones”, dice McQuarrie. Aunque, de vez en cuando, eso supusiera *atenuar* la acción.

Según McQuarrie, un buen ejemplo de ello ocurrió al final de *Nación secreta*, y con esa experiencia aprendieron algo que han seguido emulando en la historia que se ha desarrollado desde entonces. Esa fue una película cargada de las típicas escenas de *Misión*, pero cuando llegó el momento de dar conclusión a la historia, la solución a un problema que había estado volviendo locos a los cineastas durante toda la producción acabaría surgiendo de raíces mucho más humildes.

“Otra de las cosas que aprendimos en esa película fue que para que el público se emocione, no hace falta que las escenas de acción sean descomunales. Pueden ser más íntimas”, explica McQuarrie. “Al final, el tercer acto de *Nación secreta* concluye con una persecución a pie y atrapando al villano [Solomon Lane, interpretado por Sean Harris] en una pequeña urna de cristal”.

Terminar la película de esa manera tan discreta, considerando, entre otras cosas, que la habían abierto con la tremenda secuencia del Airbus A400, iba radicalmente en contra de las convenciones establecidas del género. “Y eso fue una gran lección sobre lo que nos parecía que eran los cánones narrativos de una gran película de acción, lo que pensábamos que la película tenía que hacer”, dice McQuarrie. “Antes de eso, pensábamos que *tenía que* culminar en una pelea entre Ethan y el malo, y que el malo tenía que morir. Y no éramos capaces de dar con la manera de hacerlo. Cada vez que nos poníamos manos a la obra, la cosa se nos iba de las manos y acababa siendo impracticable y más cara de lo que podíamos permitirnos. Sólo cuando abandonamos la idea de que Ethan tenía que matar al malo, conseguimos cambiar la dinámica.

Esa decisión radical surgió, como tantas otras en esta serie de películas fundamentales, de una conversación nocturna en la habitación de un hotel del lugar de rodaje. Desde que empezaron a rodar *Nación secreta*, ni McQuarrie ni Cruise habían sido capaces de entender por qué estaba resultando tan difícil crear un final explosivo que estuviese a la altura de un antagonista tan odioso. Fue en esa conversación cuando por fin entendieron el motivo.

“Le dije a Tom, ‘me he dado cuenta de que no tengo ganas de ver cómo matas a Solomon Lane. La película no hace *que me apetezca* que Ethan mate a Solomon Lane’. Tom me dijo: ‘Bueno, y entonces, ¿qué te apetece ver?’ Yo le contesté: ‘Ya has luchado con tipos duros antes’. Quiero que *seas más listo* que Solomon Lane porque él es más inteligente que musculoso’. Y Tom dijo: ‘Vale, y... ¿cómo lo harías?’.

Hasta ese momento, McQuarrie no se había parado a pensarlo. Pero entonces recordó que, al principio de la historia, Lane había atrapado a Ethan en una urna de cristal. En ese momento, el destino de Lane quedó marcado. “Le respondí, ‘Si no recuerdo mal, te pilló en una caja de cristal al principio de la película. Estaría bien que tú le atrapases a él en una caja de cristal al final’. Cinco minutos después, teníamos el final de la película, con el que habíamos estado luchando durante meses”, dice, riéndose, McQuarrie.

El hecho de no eliminar al malo, por supuesto, dio lugar a la idea de que volviera en la siguiente entrega. “Así que esta idea de dejar pasar algo y optar por algo más pequeño y más íntimo, dio origen a *Fallout*, que en aquel momento fue la *Misión: Imposible* más grande de la historia”, afirma. “Lo que aprendimos fue que no hay reglas para *Misión: Imposible*, al margen de una buena historia y unas buenas emociones. Sea lo que sea lo que tú *creas* que son las reglas de una gran película de acción, en nuestro caso no son reglas, son meras orientaciones. En la saga de *Misión*, no hay reglas hasta que las escribes. En *Nación secreta* y *Fallout* descubrimos que *Misión* tiene mente propia”.

A partir de ese momento, McQuarrie y Cruise han prestado atención a lo que decía *Misión*, y aprendiendo de ello, han encontrado una frecuencia emocional cada vez mayor. También han cambiado la estética de cada película, puesto que McQuarrie cumple a rajatabla la promesa que se hizo a sí mismo cuando firmó con la saga: que mantendría otro principio de la saga *Misión* que se había respetado desde el inicio.

“Si ves las cuatro películas que he dirigido una detrás de otra, espero que percibas que las cuatro son muy diferentes”, dice McQuarrie. “Es porque respeto a los seguidores de la serie y soy consciente de que esta saga se granjeó su reputación sobre la base de que el director era diferente en cada película”.

Y hay que ver qué directores. La primera fue dirigida por Brian De Palma, la segunda por John Woo, la tercera por J.J. Abrams y la cuarta por Brad Bird. “Así que, cuando me puse al timón de mi segunda película y las siguientes, destaca McQuarrie, dije: ‘Tienen que tener una apariencia diferente’. La apariencia de *Fallout* tiene que ser diferente de la de *Nación secreta*. *Sentencia mortal* tiene que ser diferente de *Fallout*. *Sentencia final* tiene que ser diferente de *Sentencia mortal*.’ Eso me ha supuesto un enorme desafío, pero también me ha dado mucha flexibilidad. En vez de centrarme en el estilo, podía dar preferencia a las emociones”.

Cuando Cruise reflexiona sobre todo lo que ha conseguido con *Misión: Imposible* a lo largo de las tres décadas que ha dedicado a metamorfosearla, transformando la imagen del cine de acción en el proceso, recuerda vívidamente el punto de inflexión a partir del cual se convirtió en lo que es ahora. El momento, 10 años después de que alzara el vuelo por primera vez, en que se sintió plenamente en sintonía con la distintiva cadencia de la saga.

“Fue hacer todas las películas *Misión: Imposible* lo que realmente me permitió entender mejor cómo hacer *Misión: Imposible*. Tuve que producir tres largometrajes de *Misión: Imposible* antes de saber cómo *producir* una película de *Misión: Imposible*”, afirma. “Sólo después de la tercera película pude hacerlo de verdad, porque entonces tuve la oportunidad de evaluar las tres películas. Fue *entonces* cuando cambió. Después de la tercera película, me dije: ‘Vale, ahora ya sé cómo hacer esto’. Porque gracias a *Misión* he conseguido una conexión única con el público. Una conexión *visceral*. Puedes ver la progresión del personaje y la progresión de todo lo que hemos sido capaces de hacer a través de todas estas películas, a medida que hemos ido avanzando”.

UNA VIDA EN LA GRAN PANTALLA

Al llegar al final de la octava película de esta legendaria saga de acción, si nos fijamos tanto en su público como en sus creadores, lo más llamativo quizá, en lo que se refiere a estos últimos, no es sólo cómo han

cambiado ellos a *Misión: Imposible*, sino cómo *Misión: Imposible* les ha cambiado a ellos.

Cruise dice que, a estas alturas, McQuarrie y él se conocen tan bien que “a veces, en el plató, simplemente no miro porque sé lo que está pensando, conozco el enfoque, sé lo que está haciendo”. Todo surge de forma natural”.

No obstante, McQuarrie sostiene que el cineasta que es ahora y el que era al principio de su aventura en *Misión* son dos personas muy diferentes. Afirmo que hacer estas películas le ha transformado personal y profundamente.

“Es muy importante que entiendan que no soy, por naturaleza, un tipo al que le guste estar al aire libre”, sonríe McQuarrie. Mi mujer me llama “el hombre que nunca sale al aire libre”. Tengo tez irlandesa. El sol me quema con muchísima facilidad. Donde más me gusta estar es en mi escritorio, a resguardo del sol”.

Antes de trabajar en *Misión: Imposible*, McQuarrie afirma que nunca “y quiero que quede claro, cuando digo nunca, es *nunca*”, se habría atrevido a meterse en ninguna de las situaciones arriesgadas en las que se ha ido metiendo durante la realización de la saga.

“Sin embargo, descubrí en el transcurso de *Sentencia mortal* que, de hecho, me había hecho adicto a las situaciones de riesgo. Cuando rodaba la tormenta de arena en el desierto de *Sentencia mortal*, caí en la cuenta: ‘Dios mío, cuanto más difícil es rodar algo debido a los elementos ambientales, más inherentemente dramático resulta’. A mitad de esa película me di cuenta de que me había vuelto adicto a un estilo de narración que significaba que me iba a ver en situaciones muy, muy incómodas durante el resto de mi carrera”, sonríe. “Cuando ruedo estas películas, no dejo de asombrarme. Todos los días miro lo que hago y me pregunto ‘¿cómo he llegado hasta aquí?’ Diría que mi experiencia en estas películas es como la de la rana en el cazo de agua. Simplemente no me doy cuenta de que el agua se está calentando lentamente hasta que de repente ahí estoy, sumergido en agua hirviendo”.

Cruise siempre ha sido un apasionado de todas las películas que hace. Pero para él, *Misión: Imposible* tiene algo exclusivamente personal. Quizá se deba a que la original fue su primera película como productor. Tal vez porque en Ethan Hunt ha encontrado y creado un personaje que se ha ido haciendo más sabio y valiente a la vez que el propio Tom Cruise. Pero mientras se prepara para rodar la escena final de *Sentencia final*, el sonido de su voz transmite una sensación de satisfacción pura y sincera.

“Siempre me emociono con las películas. No las hago por *hacerlas*”, dice Cruise. “Cuando empecé, cuando de repente me di cuenta de que estaba haciendo *Taps, más allá del honor* [su primer papel importante, en 1981], me dije: ‘Dios mío, está pasando’. ¡Está pasando *de verdad!* Recuerdo que pensé: ‘Es algo que no tengo que dar por descontado nunca. Jamás’. Y puedo decir sinceramente que no lo he hecho, ni un momento. Puede sonar poco sincero, pero es la pura verdad”.

Sea cual sea la película, el planteamiento de Cruise sigue siendo el mismo: tomar todo lo que ha aprendido hasta ese momento y volcarlo en ella, mejorando la película y a sí mismo en el proceso.

“Para mí, lo esencial era, es y siempre será: ¿Cuál es el desafío? ¿Qué voy a aprender? ¿Qué puedo hacer mejor?” dice. Esto nunca ha sido tan evidente y nítido como en *Misión: Imposible*, la serie de películas en las que

se ha superado a sí mismo ocho veces consecutivas.

“La complejidad que ha surgido del proceso de realización de *Sentencia final* es el detalle y la riqueza de la narración”, afirma Cruise. “Cuando intentas hacer una película de esta envergadura, en esta época, tienes que superar muchos desafíos. Hay que enfrentarse a ellos con decisión y superarlos. Soy afortunado, sé que lo soy. Tener la capacidad de construir un submarino, de hacer lo que hicimos con los aviones y de emocionar al público de una forma que tiene una ‘textura muy auténtica’, sé que eso es un privilegio”.

Cruise hace una pausa, orgulloso de estar a punto de terminar una película que, en su opinión, es la mejor *Misión* que ha hecho nunca. “Desde mi infancia, siempre he pensado en historias y personajes y he observado casas y personas, admirando sus habilidades, interesado por sus vidas, para luego reflejarlo en el cine. En Hollywood, solían entrenarte para hacer las cosas que no sabías hacer. Yo lo hice por mi cuenta”, dice. “He pasado toda la vida en casas alquiladas y en estudios de rodaje. Me siento un privilegiado por poder hacer esto y entretener al público. Esa es la esencia, de manera sencilla, de lo que soy”.

Teniendo en cuenta todo lo que han conseguido a lo largo de sus 18 años de trabajo juntos, y especialmente los últimos cinco años en esta película, la noche del estreno mundial de *Sentencia final* será un acontecimiento especialmente conmovedor. Pero esta vez, dice McQuarrie, también será única.

“Después de haber hecho varias películas de *Misión: Imposible*, aprendes a no confiar en que la película esté terminada hasta que la ves en el estreno, porque nosotros consideramos que nuestro trabajo no acaba nunca. La película nunca está terminada. Nunca, nunca paramos”, dice McQuarrie. “Por eso, cada vez que hemos visto una de estas películas el día del estreno, hay un lapso de tiempo entre el final de la película y el comienzo de la música y los títulos de crédito. Y en ese lapso, todas las veces, sin perdonar una, Tom se gira hacia mí y me dice: “¡Podemos hacerlo *mejor!*”.

Esta vez, sin embargo, será diferente. “En este estreno, estaré pensando en el estreno de la última película, porque habíamos rodado partes de *Sentencia final* antes de terminar *Sentencia mortal*”, dice McQuarrie sonriendo. “En el estreno de *Sentencia mortal*, cuando empezaron a rodar los créditos, supe lo que iba a pasar. Tom se giró hacia mí para decírmelo y, antes de que pudiera, yo me giré hacia él. Y le dije: “Tom, ya lo hemos hecho”.

ACERCA DEL REPARTO

Tom Cruise (“Ethan Hunt”) es un icono cultural mundial que ha dejado una huella inconmensurable en la historia del cine como creador de algunos de los personajes más memorables de todos los tiempos. A lo largo de una extraordinaria carrera que abarca más de cinco décadas, en la que ha conseguido un resonante éxito como actor, productor y filántropo, Cruise ha sido nominado tres veces al Oscar de la Academia y sus películas han recaudado más de trece mil millones de dólares a escala mundial en ingresos de taquilla, todo un logro sin parangón.

Animado por su firme determinación de entretener al público de todo el mundo, objetivo al que ha dedicado su vida, Cruise ha trabajado durante los últimos 40 años para producir y protagonizar películas que pudiesen superar la prueba del tiempo. Como resultado, ha interpretado papeles principales en numerosas películas legendarias como *Top Gun (Ídolos del aire)*, *Jerry Maguire*, *Risky Business*, *Minority Report*, *Entrevista con el vampiro (Crónicas vampíricas)*, *Algunos hombres buenos*, *La tapadera*, *Rain Man*, *Collateral*, *El último samurái*, *Al filo del mañana*, *Nacido el cuatro de julio*, *El color del dinero*, y la saga *Misión: Imposible*, entre muchas otras: Los diálogos y las escenas de las películas de Cruise forman parte del tejido de la cultura mundial y son citados e imitados a diario por generaciones de seguidores de todo el mundo.

Su película más reciente, *Misión: Imposible - Sentencia mortal* se estrenó en el verano de 2023 con gran éxito de crítica y la mayor audiencia de la historia de la franquicia. Ese largometraje siguió la estela del estreno, en 2018, de *Misión Imposible Fallout*, que fue uno de los mayores éxitos de la carrera del actor, con unos ingresos que se acercaron a los 800 millones de dólares a escala mundial. Combinadas, las películas de la saga *Misión: imposible* han obtenido cerca de cinco mil millones de dólares en todo el mundo desde que Cruise concibió la idea de una adaptación cinematográfica de la clásica serie de televisión y produjo la primera de ellas en 1996. En 2025 se estrenará en los cines de todo el mundo la octava película de la franquicia.

La anterior película de Cruise, la ganadora de un Oscar *Top Gun: Maverick*, ha sido su película más taquillera y ha supuesto para Paramount Pictures el mayor éxito mundial en los 110 años de historia del estudio. La película es actualmente la quinta más taquillera de la historia de la taquilla de Estados Unidos y es la única película que ha sido n° 1 en la taquilla de Estados Unidos tanto en el Día de los Caídos (último lunes de mayo) como en el Día del Trabajo (primer lunes de septiembre). Además, la película se mantuvo en los 5 primeros puestos de la taquilla durante 10 fines de semana consecutivos y es la película número 50 de la historia en recaudar más de 1.000 millones de dólares en todo el mundo. Entre los récords adicionales que pulverizó, la película es el mejor estreno del fin de semana del Día de los Caídos, es la película que mejores resultados ha conseguido en taquilla después de conseguir 100 millones de dólares solo en Estados Unidos, es la película más taquillera de Cruise y Paramount en Japón, y se mantuvo 14 de 15 fines de semana entre las 5 más taquilleras. Nominada por más sindicatos de la industria que ninguna otra película en 2022, *Top Gun: Maverick* fue nominada a seis Premios de la Academia y ganó el Oscar al mejor sonido.

Consumado cineasta que participa en todos los aspectos de la producción de una película, Cruise no solo ha demostrado su versatilidad con las películas y papeles que elige, sino que también ha influido en la evolución del cine al colaborar y desarrollar nuevas formas de plasmar los sueños que tiene para la gran pantalla, siempre al servicio de la historia, dando prioridad en todos los casos a la experiencia del público. Ha rodado más de 44

películas, cooperando en funciones de producción en muchas de ellas y ha trabajado con una destacable lista de famosos directores de cine, entre los que cabe mencionar a Francis Ford Coppola, Ridley Scott, Tony Scott, Martin Scorsese, Barry Levinson, Oliver Stone, Ron Howard, Rob Reiner, Sydney Pollack, Neil Jordan, Brian De Palma, Cameron Crowe, Stanley Kubrick, Paul Thomas Anderson, Ed Zwick, Steven Spielberg, Michael Mann, J.J. Abrams, Robert Redford, Brad Bird, Doug Liman, Joe Kosinski, Christopher McQuarrie y Alejandro Gonzalez Inarritu.

Cruise ha sido nominado al Óscar a mejor actor por *Nacido el cuatro de julio* y *Jerry Maguire*, además de haber sido nominado al Óscar al mejor actor de reparto por *Magnolia*. Cruise también fue nominado al Oscar en 2022 como productor de *Top Gun: Maverick*, que fue nominada al Oscar a la mejor película. Cruise también ha obtenido nominaciones y premios de la BAFTA, el Sindicato de Actores, la Asociación de Críticos Cinematográficos de Chicago y el Consejo Nacional de Crítica de Cine.

Entre las anteriores películas de Cruise cabe mencionar *American Made*, *La Momia*, *Oblivion* y la película de suspense *Jack Reacher*. Previamente, Cruise había tenido una memorable intervención en la comedia de gran éxito de Ben Stiller *Tropic thunder: ¡Una guerra muy perra!*, en el papel del malhablado potentado de Hollywood Les Grossman. Esta actuación, basada en un personaje creado por Cruise, le granjeó el elogio de crítica y público... ¡cuando al fin se dieron cuenta de que era él!

Cruise ha sido galardonado con premios que van desde la Palma de Oro del Festival de Cine de Cannes, al premio al Hombre del Año de la sociedad Hasty Pudding Theatricals de Harvard, o el Premio John Huston de la Fundación por los Derechos de los Actores, por prestar un extraordinario servicio en defensa de los derechos de los actores, o el premio de la American Cinematheque por los logros de su carrera cinematográfica. Además de sus contribuciones artísticas, Cruise ha empleado su éxito profesional como vehículo del cambio positivo, convirtiéndose en filántropo, promotor y activista internacional en los campos de la salud, la educación y los derechos humanos. Ha sido distinguido por la organización Mentor LA por su trabajo en favor de los niños de Los Ángeles y de todo el mundo. En 2011 Cruise recibió el premio Simon Wiesenthal Humanitarian Award, la máxima distinción de la organización, por el apoyo que ha prestado durante toda su vida al museo de la tolerancia de centro. El año siguiente obtuvo el Premio Entertainment Icon, del Friars Club, la distinción más importante del grupo, y que rinde “homenaje a alguien cuyos logros trascienden la industria del entretenimiento, al redefinir de manera positiva la propia cultura en la que vivimos”. Es el cuarto artista que recibe este honor, tras Douglas Fairbanks, Cary Grant y Frank Sinatra. La revista Empire Magazine otorgó a Cruise el premio Leyenda de Nuestra Época en 2014. Cruise fue el primer actor en conseguir el premio Pionero del Año de la fundación The Will Rogers Motion Picture Pioneers Foundation, en el año 2018. El premio, que tradicionalmente se concede a ejecutivos de la industria, se otorga a un miembro respetado de la comunidad cinematográfica cuyo liderazgo profesional, servicio y compromiso con la filantropía son ejemplares.

En 2023, Cruise recibió el premio David O. Selznick a la trayectoria profesional en el campo de la cinematografía, del Gremio de Productores de América. En 2024 Francia le concedió el título de Caballero de la Legión de Honor y la Armada le otorgó su más alto honor civil, el Premio al Servicio Público Distinguido. Además, en 2025 Cruise recibió la Gran Medalla del prestigioso Aero-Club de France por su contribución a la aviación.

Y Cruise hizo historia representando a Estados Unidos en la ceremonia de cierre de las Olimpiadas de París

de 2024, al descolgarse desde el tejado del Stade de France, conducir en motocicleta por las calles de París, lanzarse en paracaídas sobre Los Ángeles antes de convertirse en la primera persona que recibió permiso para subirse al famoso cartel de Hollywood.

Cruise es un atleta extremadamente competente, con una lista de habilidades que ha dominado, a la vez que establecía nuevos estándares cinematográficos, que es absolutamente asombrosa. Piloto desde 1994, entre sus licencias incluyen certificados de piloto comercial de aviones monomotores y multimotores de ala fija, y ha recibido formación para pilotar Pitts, Yaks, Stearmans y muchas otras aeronaves, y es piloto homologado de HondaJet.

Autorizado a pilotar aviones experimentales, como el jet Albatross L39 y el Mustang N-P51, Cruise tiene su propio Mustang P51D, y cuenta con una amplia formación en acrobacias aéreas. Miembro vitalicio n.º 2524 del Escuadrón Fantasma de la Fuerza Aérea Conmemorativa y Viper Flyer Honorary Flying Friend del 36.º Escuadrón de Caza, Cruise se enorgullece de ser una de las 34 personas en la historia de Estados Unidos que ha sido nombrada aviador naval honorario.

Otros logros aéreos de Cruise incluyen el haberse convertido en piloto con certificación comercial de aeronaves de ala rotatoria - helicópteros, y pilota helicópteros monomotor y multimotor en EE.UU., Reino Unido, Europa, Noruega, Sudáfrica y los EAU. Posee el certificado de operaciones y aterrizajes a gran altitud, el certificado de vuelo de montaña, ha aterrizado en zonas montañosas de difícil acceso, en salientes y en nieve profunda, y está entrenado en acrobacias aéreas con helicópteros.

Cruise posee la licencia nacional de paracaidista, ha recibido formación de paseo sobre alas de avión, es un experto piloto de acrobacias y de motocicletas, ha participado en carreras profesionales y es buceador avanzado con certificación Nitrox y experto en apnea. Para su última película, *Misión: Imposible - Sentencia mortal*, Cruise batió el récord de saltos en motocicleta desde un acantilado y se entrenó en salto BASE. Todo ello en aras del arte y de su público.

Más 40 años y 40 películas después, Cruise sigue animando a sus compañeros, inspirando a sus seguidores y entreteniéndolo al público de todo el mundo.

SIMON PEGG (“Benji Dunn”) es coautor y coprotagonista (en el papel de Tim Bisley) de la aclamada serie de televisión de culto “Spaced”. Después de dos temporadas en las que se rompieron moldes, pasó a desarrollar y escribir, en colaboración con Edgar Wright, el guion de del largometraje alabado por la crítica *Zombies Party (una noche de muerte)*, en la que interpretó al protagonista Shaun. La película ha sido señalada como una de las mejores comedias británicas de la historia por muchos, entre ellos la revista Empire y Channel 4.

Después de dominar a los zombies y conquistar las ceremonias de premios y el resto del mundo en general, Pegg y Wright repitieron éxito con su siguiente largometraje, *Arma fatal*, que fue todo un taquillazo en el que Pegg interpretó al superpoli Nicholas Angel. Pegg pasó a protagonizar *Corredor de fondo*, de David Schwimmer, e interpretó al antihéroe Sidney Young en *Nueva York para principiantes*, junto a Kirsten Dunst y Jeff Bridges.

Simon Pegg y Nick Frost volvieron a reunirse en la gran pantalla en el largometraje del que fueron co-guionistas, *Paul* con un reparto que incluía a Seth Rogen, Jason Bateman, Steven Spielberg y Sigourney Weaver y también completaron por todo lo alto la última entrega de su “Trilogía del Cornetto de Tres Sabores” con *Bienvenidos al fin del mundo*, dirigida una vez más por Edgar Wright y aclamada unánimemente por la crítica

mundial.

Entre los restantes trabajos notables de Pegg cabe mencionar el largometraje de Steven Spielberg *Las aventuras de Tin*, y la película de John Landis *Burke & Hare*, su interpretación dando voz a “Repicheep” en *Las Crónicas de Narnia: La travesía del viajero del alba* y a Buck en dos de las películas de la saga *Ice Age: El origen de los dinosaurios* y la de 2016 *Ice Age: El gran cataclismo*, además de protagonizar su propio spin-off sobre el personaje de Buck *Ice Age: Las aventuras de Buck*, en 2021. También ha actuado en las películas dirigidas por J.J. Abrams *Star Trek* y *Star Trek: en la oscuridad* interpretando el icónico papel de Montgomery Scott (Scotty) además de co-escribir y protagonizar en 2016 *Star Trek Más Allá*.

También ha interpretado varias veces el memorable personaje de Benji Dunn que hizo su debut en pantalla en *Misión: Imposible III* y después ha aparecido en los éxitos de taquilla, *Misión: Imposible - Protocolo Fantasma*, *Misión: Imposible – Nación Secreta* y *Misión: Imposible – Fallout*. Pegg tuvo un “papel secreto” que muy pocos conocen en: *La Guerra de las Galaxias: El despertar de la fuerza* en la que dio voz al empresario de chatarra Unkar Plutt y sirvió de consejero de J.J. Abrams durante el rodaje en materias relacionadas con la historia.

En 2018, Simon asumió el doble papel de Ogden Morrow y la voz de The Curator en la exitosa adaptación de Steven Spielberg de la novela de Ernest Cline *Ready Player One*.

Con papeles sus más recientes, como el comentado personaje de la adaptación de gran éxito de Amazon Studios de la popular serie de cómics “The Boys”, la voz de The Chamberlain en “Cristal Oscuro: La era de la resistencia” de Netflix. Pegg también ha aparecido junto a Juno Temple en la íntima mirada de Katharine O’Brien al devastador impacto de las enfermedades mentales en *Lost Transmissions*. En 2024, Pegg apareció en la séptima entrega de *Misión: Imposible - Sentencia mortal*, y también encabezó el reparto del thriller cibernético de Peter Kosminsky “The Undeclared War,” que supuso un regreso a Channel 4, el lugar en el que todo empezó para él con *Spaced*.

Pegg tuvo un papel más extenso en la última temporada de “The Boys” y concluyó la producción de *Misión: Imposible - Sentencia final*, con la que culmina un impresionante periplo de 20 años trabajando en la saga, que se estrenará en mayo de 2025. Acaba de terminar el rodaje de la segunda temporada de “The Undeclared War” para Channel 4 y actualmente protagoniza y es productor ejecutivo de la película independiente *Angels in the Asylum* en el Reino Unido, junto a un reparto estelar de talentos británicos. También se ha anunciado este año que Simon volverá a poner voz al personaje de Buck Wild en la próxima entrega de la franquicia *Ice Age*.

HAYLEY ATWELL (“Grace”) tiene un impresionante conjunto de trabajos que la ha consagrado como una de las mejores actrices de su generación.

Recientemente ha participado ver en la séptima entrega de la prolífica saga de espionaje *Misión: Imposible*, junto a Tom Cruise. En *Misión: Imposible – Sentencia Mortal*, dirigida por Christopher McQuarrie, pudimos ver a Atwell en uno de los papeles estelares, Grace. La película fue lanzada por Paramount Pictures el 12 de julio de 2023. Volverá a interpretar el papel de Grace en la octava entrega de *Misión: Imposible*, que se estrena en 2025. Actualmente Hayley protagoniza junto a Tom Hiddleston la producción de Jamie Lloyd de *Mucho ruido y pocas nueces* en el West End londinense.

Entre sus otros trabajos destacables, Atwell ha dejado su huella en el Universo Cinematográfico Marvel con su interpretación de “Margaret ‘Peggy’ Carter” en la película de Joe Johnston de 2011 *Capitán América: El*

primer vengador, en la dirigida en 2014 por Anthony y Joe Russo *Capitán América: El soldado de invierno*, en la dirigida en 2015 por Joss Whedon, *Vengadores: La era de Ultron* en la de Peyton Reed *Antman*, de ese mismo año, en la dirigida en 2019 por Anthony y Joe Russo *Vengadores: La jugada final*. Además, llevó este papel a la televisión en “Agente Carter”, así como a través de varias apariciones en “Agentes de S.H.I.E.L.D.”. y “Los Vengadores Unidos”. Atwell volvió a presentar recientemente a este personaje como Capitán Carter en *Doctor Extraño en el Multiverso de la Locura*, que protagonizó junto a Benedict Cumberbatch, Elizabeth Olsen y Rachel McAdams.

Anteriormente, Atwell había participado en *Blinded by the Light* (Cegado por la luz) que obtuvo un enorme éxito en el Festival de Cine de Sundance de 2019. Dirigida por Gurinder Chadha, la película muestra la vida de un chico pakistaní británico de 16 años en la Inglaterra de 1987, que experimenta un cambio radical cuando su amigo le presta casetes de Bruce Springsteen. Tras recibir críticas muy favorables, la película fue adquirida por Warner Brothers y se estrenó el 14 de agosto. Unos meses antes, Atwell había participado en una nueva producción de *Rosmersholm*, de Henrik Ibsen. La producción, adaptada por Duncan Macmillan (*People, Places and Things, 1984*), se representó en el Duke of York’s Theatre del West End en una temporada limitada de mayo a finales de julio. Dirigida por Ian Rickson (*Jerusalem, The Birthday Party, Translations*), la adaptación puso a Atwell al mando, protagonizando la obra junto a Tom Burke (*Strike*).

También en 2021, Atwell prestó su voz a un personaje de la película de Will Gluck *Peter Rabbit 2: A la fuga*. En la película, estrenada en 2021 por SONY, participa de nuevo el reparto de la película *Peter Rabbit* de 2018, incluidos Rose Byrne y James Corden.

En diciembre de 2018, Atwell participó en el drama de la BBC “The Long Song”, basado en la célebre novela de Andrea Levy, finalista del Premio Booker, sobre los días finales de la esclavitud en el Caribe. También ha intervenido en el largometraje de Marc Forster *Christopher Robin*, al lado de Ewan McGregor. La película la estrenó Disney el 3 de agosto de 2018.

En 2017, Atwell intervino en “Howards End”, serie de televisión recibida con grandes elogios por la crítica, escrita por el director nominado al Oscar por *Manchester frente al mar*, Kenneth Lonergan, en la que Atwell interpreta un papel protagonista, junto a Matthew Macfadyen, y que es adaptación de la novela clásica de E.M. Forster.

Tras graduarse en teatro clásico en la Escuela Guildhall de Música y Teatro, Atwell protagonizó junto a David Oyelowo *Prometheus Bound* en el West End. Posteriormente se incorporó a la Royal Shakespeare Company y obtuvo papeles principales en el Royal National Theatre en *Man of Mode* y *Major Barbara*. Ha sido nominada a dos premios Olivier por sus interpretaciones en *A view from the Bridge* en el teatro The Duke of York’s y en *The Pride* en Trafalgar Studios. En 2018, Atwell compartió escenario con Jack Lowden en una versión con intercambio de géneros en la obra de Shakespeare *Medida por Medida*. Ese mismo año, Atwell actuó en la obra *Dry Powder*, de Sarah Burgess en el Hampstead Theatre. Dirigida por Anna Ledwich, Atwell asumió el papel protagonista junto a Tom Riley y Aidan McArdle, en una comedia que explora el mundo de las relaciones públicas en Nueva York.

Atwell debutó en televisión en la adaptación de “The Line of Beauty”, ganadora del Premio Booker, lo que la llevó a protagonizar varios dramas, entre ellos “Los pilares de la tierra”, por el que recibió una nominación al Globo de Oro®, y la serie de Charlie Brooker “Black Mirror”, ganadora del BAFTA, y también ha

protagonizado dos adaptaciones de William Boyd, “Any Human Heart” y *Restless*. También interpretó a la agente Peggy Carter en la saga cinematográfica de Marvel y en dos temporadas de la serie homónima “Agente Carter” en Estados Unidos.

Tras su debut cinematográfico en *Cassandra’s Dream*, Atwell protagonizó *Retorno a Brideshead*, junto a Emma Thompson, *La duquesa* con Ralph Fiennes, *Jimi: All Is By My Side* y *Cenicienta*, de Kenneth Branagh.

ACERCA DE LOS CINEASTAS

TOM CRUISE (Productor) *véase la sección sobre el reparto.

CHRISTOPHER MCQUARRIE (Director, Escritor y Productor) es un prestigioso director, productor y guionista. El guion de *Sospechosos habituales*, que escribió en 1995, fue seleccionado por el Gremio de Guionistas de América como uno de los mejores guiones de todos los tiempos. Además de su trabajo reconocido en títulos de crédito, McQuarrie es conocido en toda la industria por sus contribuciones como guionista, editor y asesor de producción que no aparecen reconocidas en los títulos de crédito.

En 2008, coescribió y produjo *Valkiria*, protagonizada por Tom Cruise, una película que daría lugar a muchas más colaboraciones McQuarrie /Cruise. Se volvieron a unir en 2012 para el segundo trabajo como director de McQuarrie, *Jack Reacher*. A las pocas horas de terminar la película, ya estaba volviendo a trabajar con Cruise, reescribiendo el guion escrito por Doug Liman para la película *Al filo del mañana*. Mientras trabajaba en la película de ciencia ficción, Cruise sugirió que McQuarrie escribiese y dirigiese la que acabaría convirtiéndose en *Misión: Imposible – Nación Secreta*.

En 2017, McQuarrie y Cruise volvieron a unirse para *Misión: Imposible - Fallout*, la entrega de mayor éxito de la saga hasta la fecha, y la película más taquillera de sus respectivas carreras hasta su posterior colaboración en *Top Gun: Maverick*, que McQuarrie coescribió y produjo.

Cuando el estreno de *Top Gun: Maverick* se retrasó por el estallido del COVID 19, Cruise y McQuarrie se dieron cuenta de que tanto la industria cinematográfica como la exhibición en la gran pantalla se enfrentaban a desafíos sin precedentes y se comprometieron a luchar sin descanso por la supervivencia de ambas. Lo que siguió fue la producción simultánea de *Misión: Imposible - Sentencia mortal* y *Misión: Imposible - Sentencia final*. Incluso sin tener en cuenta los obstáculos planteados por una pandemia mundial y dos huelgas de la industria durante su producción, *Misión: Imposible - Sentencia final* representa un logro físico y técnico sin precedentes, que supera con mucho todo lo hecho hasta ahora en el terreno del rodaje real de escenas de acción para la gran pantalla.

Como co-creador, guionista principal y productor responsable de supervisión de la serie “Hermanos de Sangre” para HBO en 2001, **ERIK JENDRESEN (guionista)** fue uno de los galardonados ese año con el Globo de Oro y el Emmy a la mejor miniserie.

Su amistad con Christopher McQuarrie se remonta a hace 20 años, cuando se conocieron como asesores en el Sundance Screenwriters Lab, y desde entonces han trabajado juntos. Además de su colaboración en *Misión: Imposible - Sentencia mortal* y *Misión: Imposible - Sentencia final*, Jendresen y McQuarrie tienen siete proyectos de largometrajes en desarrollo y una serie limitada. Jendresen también está escribiendo/produciendo una película sobre la Legión Extranjera francesa que dirigirá Dimitri Rassam; y *Aloft* (basada en el libro *On the Wing*, de Alan Tennant), que dirigirá Ramin Bahrani.

Es autor de dos libros sobre el chamanismo sudamericano, *The Dance of the Four Winds* y *Island of the Sun*, dos libros infantiles, *The First Story Ever Told* y *Hanuman-*, y una obra de teatro, *The Filling of Michael Malloy*.

Reparte su tiempo entre un antiguo navío holandés de 120 años (veterano de Dunkerque) en Sausalito, California; y una casa en el río Catawba, en Carolina del Norte, con su esposa, la psicoterapeuta Venus Bobis.

Es miembro de la Academia de Televisión y de la Academia de las Artes y las Ciencias Cinematográficas y sigue asesorando en Sundance siempre que puede.

DAVID ELLISON (Productor Ejecutivo) es el Consejero Delegado de Skydance Media, la compañía de medios diversificada que fundó en 2010 para crear entretenimiento comercial, espectáculos y superproducciones con categoría de evento para públicos mundiales. Como consejero delegado, su misión consiste en establecer y poner en práctica la visión estratégica de la empresa en todas sus divisiones: Largometrajes, Televisión, Animación, Juegos y Deportes.

David supervisa todo el catálogo de películas de Skydance, que incluye la estrenada en 2022 con críticas entusiastas *Top Gun: Maverick*, que batió récords de taquilla y se convirtió en la película más taquillera de 2022 y fue nominada a seis premios de la Academia, incluido el de “Mejor Película”, ganando el de “Mejor Sonido”. Entre los últimos lanzamientos del estudio figuran también: *The Gorge*, *The Family Plan* y *Misión: Imposible – Sentencia Mortal*. Entre el catálogo de próximos estrenos de Skydance destacan: *Mayday*, *Balls Up*, *The Old Guard 2*, *Fountain of Youth*, *Way of the Warrior Kid*, *Matchbox*, y *Misión: Imposible: Sentencia final*. Bajo su liderazgo, Skydance ha producido numerosas películas de gran éxito de taquilla y crítica, entre las que cabe mencionar *El proyecto Adam*, *La guerra de mañana*, *La vieja guardia*, *6 Underground*, *Sin remordimientos*, *Misión: Imposible – Fallout*, *Aniquilación*, *Star Trek: En la oscuridad* y *Star Trek Más Allá*, las películas de *Jack Reacher*, y la nominada a los Oscar de la Academia *Valor de ley*. En 2022, Skydance firmó un acuerdo plurianual con Apple para desarrollar y producir un conjunto anual de películas de acción real para Apple TV+.

En 2013, David puso en marcha Skydance Television, que cuenta con un variado catálogo de series en diversas plataformas. En el catálogo del estudio destacan varias series nominadas a los Emmy como “Grace and Frankie,” “Fundación,” y “Jack Ryan,” así como “Reacher,” “Cross,” “FUBAR,” y las series de inminente estreno “Neagley,” “12 12 12,” “Neuromancer,” “The Runarounds,” “Ride or Die,” “Brothers,” y una serie documental sobre los asesinatos de Idaho.

David lanzó en 2017 una división de animación en Skydance, con el propósito de producir un catálogo audaz y original de largometrajes de animación y series de televisión de gran calidad. Posteriormente, en 2020, David fundó Skydance Animation Madrid, que amplió la capacidad creativa, la escala y el apalancamiento del estudio. El primer largometraje de animación del estudio, *Luck*, se estrenó en 2022, seguido en 2024 por la primera serie del estudio, “WondLa”, para Apple TV+. El estudio firmó un acuerdo de distribución plurianual con Netflix para estrenar las películas del estudio, que comenzó por la recientemente estrenada *Hechizados* y que proseguirá con los próximos largometrajes *Pookoo* y *Bay Gunn*.

David lanzó Skydance Sports, una empresa conjunta perteneciente a Skydance y la NFL, para desarrollar contenidos, documentales y eventos deportivos de primera calidad, guionizados y no guionizados. Lanzada inicialmente en 2021, los dos primeros proyectos del estudio fueron la serie documental nominada al Emmy “Buenos rivales” y la película aclamada por la crítica, *Air*, que recibió dos nominaciones a los Globos de Oro, incluida una a la “Mejor Película - Musical o Comedia”. En 2022, Skydance se asoció con la NFL y NFL Films para ampliar significativamente la programación multiplataforma de deportes con una amplia gama de formatos destinados a socios, aficionados y espectadores de todo el mundo. El catálogo del estudio incluye la recientemente estrenada película navideña de Hallmark Channel *Holiday Touchdown: A Chiefs Cove Story*, la serie

documental deportiva nominada a los Emmy “NFL Draft: The Pick is In,” “Hard Knocks: Offseason with the New York Giants,” “Aaron Rodgers: Enigma” así como el próximo estreno “America’s Team: The Gambler and His Cowboys;” *Elway; Holiday Touchdown: A Bills Love Story*; una docuserie sobre los Kansas City Chiefs; una serie documental sobre el icono del tenis Rafael Nadal; y una serie de Dan Fogelman ambientada en el mundo de la NFL.

En 2024, Skydance se asoció con Andy & Barbara Muschietti para lanzar Nocturna. Nocturna se centra en largometrajes de terror de alta calidad para el público mundial, tanto en salas como en streaming. El primer proyecto del estudio será *They Will Kill You*.

También en 2024, Skydance presentó un nuevo sello, Skydance Games. Skydance Games, que engloba los dos estudios de juegos de la empresa, así como sus equipos de publicación de juegos, concesión de licencias interactivas y narración transmedia, hace realidad mundos únicos y crea historias cautivadoras que los jugadores quieren volver a experimentar una y otra vez. La cartera del estudio incluye títulos galardonados para consolas, realidad virtual, PC y dispositivos móviles, como *Archangel*, *The Walking Dead: Saints & Sinners*, y el recientemente lanzado *Skydance’s BEHEMOTH* así como el próximo lanzamiento *Marvel 1943: Rise of Hydra* y una colaboración con Lucasfilm Games ambientada en el legendario universo de la Guerra de las Galaxias.

En 2018, David anunció que Skydance había formalizado un acuerdo de asociación con Tencent Holdings Limited, un proveedor líder de servicios de valor añadido de Internet de China. En 2020 anunció el establecimiento de asociaciones estratégicas con Redbird Capital y CJ E&M, que culminaron en una ampliación de capital de 275 millones de dólares. En 2022, Skydance cerró una inversión estratégica de 400 millones de dólares liderada por KKR, a la que se unió la familia Ellison. Los inversores existentes RedBird Capital Partners y Tencent también participaron en la campaña de captación de fondos, que supone valorar a Skydance en más de 4.000 millones de dólares.

David es un consumado piloto y toda su vida ha sido un entusiasta del séptimo arte. Estudió en la Facultad de Artes Cinematográficas de la USC y es miembro de la Asociación de Productores de América (PGA) y de la Academia de Televisión. Reside en el sur de California con su esposa, la artista musical Sandra Lynn y sus dos hijos.

Como directora creativa de Skydance, **DANA GOLDBERG (Productora Ejecutiva)** ayuda a establecer y ejecutar la visión creativa global de la empresa a través de sus divisiones de largometrajes, programas de televisión y animación.

Dana supervisa la actual cartera de largometrajes de Skydance, que incluye el éxito que ha batido todos los récords, *Top Gun: Maverick*, que recibió seis nominaciones a los premios Oscar, incluido el de Mejor Película.” Entre los últimos lanzamientos del estudio figuran también: *The Gorge*, *The Family Plan* y *Misión: Imposible – Sentencia Mortal*. En la cartera de largometrajes también destacan los próximos estrenos *Mayday*, *Balls Up*, *The Old Guard 2*, *Fountain of Youth*, *Way of the Warrior Kid*, *Matchbox*: y *Misión: Imposible: Sentencia final*. Dana también colabora en la supervisión de la cartera de animación de Skydance, en la que se encuentra la exitosa película *Luck* y la imaginativa serie “WondLa” de AppleTV+, así como *Hechizados* de Netflix y los próximos largometrajes *Pookoo* y *Bay Gunn*.

Además de los largometrajes, Dana se encarga de la supervisión creativa de las series originales de Skydance Television, entre las que se incluyen varias series nominadas a los Emmy como “Grace and Frankie”.

“Fundación” y “Jack Ryan”, además de “Reacher”, “Cross” y “FUBAR.”

Entre las próximas series destacan “Neagley”, “12 12 12”, “Neuromancer”, “The Runarounds”, “Ride or Die”, “Brothers”, y una serie documental sobre los asesinatos de Idaho.

Dana se unió a Skydance en 2010 como Presidenta de Producción, y asumió la responsabilidad sobre toda la programación cinematográfica, que contaba con películas como *El proyecto Adam*, *La guerra de mañana*, *La vieja guardia*, *Sin remordimientos*, *6 Underground*, *Misión: Imposible – Fallout*, *Misión: Imposible – Nación Secreta*, y *Misión: Imposible - Protocolo Fantasma*, *Star Trek: En la oscuridad* *Star Trek Más Allá*, las películas de *Jack Reacher*, *Terminator: Destino oscuro*, *Gemini Man*, *Guerra Mundial Z*, *G.I. JOE: La venganza*, y *Valor de ley*.

Antes de unirse a Skydance, Dana había sido Presidenta de Producción de Village Roadshow Pictures, en donde supervisó y desempeñó funciones de productora ejecutiva de muchas de las superproducciones del estudio y de sus películas premiadas, *Soy leyenda* y *Happy Feet*, rompiendo el hielo. Antes de trabajar en Village Roadshow, Dana había sido Vicepresidenta de producción en Baltimore / Spring Creek Pictures. Es miembro de la Academia de las Artes y las Ciencias desde 2007 y es miembro de la Asociación de Productores de América y de la Academia de la Televisión. Dana tiene una Licenciatura por la Universidad de Missouri.

En su condición de Presidente de Largometrajes de Skydance, **DON GRANGER (productor ejecutivo)** es responsable de supervisar el desarrollo y la producción de la brillante cartera de largometrajes de la empresa, en la que se encuentra, entre otras, *Top Gun: Maverick*, que batió numerosos récords de taquilla y recibió seis nominaciones a los Oscar, incluida la de “Mejor Película” Entre el catálogo de próximos estrenos del estudio destacan *Fountain of Youth*, *Mayday*, *Balls Up*, *La vieja guardia 2*, *Way of the Warrior Kid*, *Matchbox* y *Misión: Imposible: Sentencia final*. Además, Don ayuda a supervisar Nocturna, el sello de terror formado junto a Andy y Barbara Muschietti, que se centra en películas de terror de alta calidad para el público mundial, tanto para salas de cine como para streaming. El primer proyecto del estudio será *They Will Kill You*. Don también es productor ejecutivo de la aclamada serie de televisión “Reacher”.

Don cuenta con más de 30 años de experiencia supervisando y controlando la producción de películas de gran presupuesto, y ha sido productor de estrenos de Skydance como *The Gorge*, *The Family Plan*, *Heart of Stone*, *Misión: Imposible – Sentencia mortal*, *Spy Kids: El armagedón* *Transformers: El despertar de las bestias*, *Ghosted*, *Yo me encargo de la cerveza*, *El proyecto Adam*, *La guerra de mañana*, *Sin remordimientos*, *La vieja guardia*, *6 Underground*, *Misión: Imposible – Fallout*, *Terminator: Destino oscuro*, *Jack Reacher* y *Misión: Imposible – Nación Secreta*.

Antes de unirse a Skydance, Don había sido Presidente de Producción cinematográfica en United Artists, en donde se encargó de dirigir el desarrollo cotidiano y las operaciones de producción durante cinco años. Con anterioridad, había supervisado la producción, desarrollo y operaciones de C/W Productions, empresa de que la era ejecutivo senior y donde ayudó a trasladar a la gran pantalla películas como *La guerra de los mundos*, *Imposible III* y *Elizabethtown*. También fue productor de *Pregúntale al viento* y *The eye (Visiones)*, y productor ejecutivo de *La carrera de la muerte*. Previamente, había sido vicepresidente ejecutivo de producción cinematográfica en Paramount Pictures, donde se encargaba de la supervisión de películas de gran éxito como *Misión: imposible*, *Star Trek* y *Tomb Raider* así como *Juego de patriotas*, *Peligro inminente*, *Pánico nuclear*, *Juego de campeones*, *El santo*, *El coleccionista de amantes*, *La hora de la araña* y la ganadora del Oscar de la Academia *Salvar al soldado Ryan*, entre otras. Antes de Paramount, Don había sido ejecutivo de creatividad y productor en la Mutual Film Company, The

Weintraub Entertainment Group y Touchstone Pictures.

Don es miembro de la Academia de las Artes y las Ciencias Cinematográficas y del Sindicato de Productores. Es licenciado por la Universidad de Yale, y reside en el sur de California junto a su familia.

WADE EASTWOOD (Director de la segunda unidad y coordinador de escenas de acción) Nació en Durban, Sudáfrica, y es el menor de 4 hermanos. Allí terminó la escuela primaria antes de que su familia se trasladara a Inglaterra. El clima y el estilo de vida acabaron obligando a la familia a tomar la decisión de regresar a Sudáfrica 5 años después. De vuelta a su país natal, Wade terminó la educación secundaria, representó a su país en atletismo (carreras de velocidad de 100 y 200 metros) y se unió al ejército para completar su servicio nacional obligatorio. Wade tenía 19 años cuando terminó el ejército y consiguió su primer trabajo en el cine. Había estado trabajando como socorrista voluntario y entre sus funciones estaba el salvamento marítimo aéreo a lo largo de las agitadas playas de Durban. Un día llegó a la ciudad una productora cinematográfica que buscaba extras para interpretar a unos soldados que saltaban desde un helicóptero detenido sobre un río infestado de cocodrilos. Wade fue elegido por el director. Después de esta escena de acción quedó enganchado a la profesión y fue ascendiendo (a las malas), gracias a la experiencia acumulada como conductor, especialista de choques, caídas, quemándose a lo bonzo...

Wade estaba muy motivado física y mentalmente para ser versátil y no se conformaba con ser capaz de hacer cualquier cosa, sino que quería dominar su profesión. Es un consumado piloto de ala fija y helicóptero con muchas habilitaciones, paracaidista y experto en vuelo libre, submarinista de rescate, tripulante de rescate aéreo/marítimo, experto en artes marciales con cinturón negro, boxeador, esgrimista galardonado con medallas de oro, patrón de yate de alta mar, jinete de caballos de alto nivel, tiene conocimientos avanzados de armamento y sirvió a su país en las fuerzas armadas, posee varias licencias para vehículos blindados incluidas licencias civiles para conducir camiones y autobuses con grandes cargas y actualmente compite con coches a nivel internacional, con una serie de victorias en Fórmula 3, Prototipos y Gran Turismo.

Después de siete años actuando y coordinando escenas de acción en largometrajes, programas de televisión y anuncios en Sudáfrica, Wade quiso pasar a proyectos más importantes y mejores, con mayores presupuestos y más escala para crear secuencias de acción únicas en las que pusiese en práctica todas las habilidades que había ido adquiriendo a lo largo de la vida, por lo que se mudó al Reino Unido y a Estados Unidos. Aquí empezó de nuevo, trabajando sin parar como doble de escenas de acción de la mayoría de los protagonistas de élite de Hollywood en películas como *La Momia*, numerosas películas de *James Bond* *Tomb Raider 1 & 2*, *Terminator 3*, *Prueba de vida*, *La búsqueda*, etcétera., antes de volver a la coordinación de escenas de acción y la dirección de la segunda unidad de rodaje en películas como *Sr. y Sra. Smith*, *Troya*, *Hombres de Negro*, *Spiderman*, *World War Z*, *Al filo del mañana*, *Misión: Imposible 5, 6, 7 & 8* *MIB 4*, *Jumanji* etc...

Wade ha trabajado incesantemente para crear un estilo único de acción y ha ganado y ha sido nominado a varios premios Taurus World Stunt, SAG Awards, People's Choice Awards, Critics' Awards, etc. por su trabajo como director de segunda unidad y coordinador de especialistas.

Actualmente vive entre California y Europa con su familia, donde disfruta de sus deportes, como el vuelo de velocidad, el surf, la escalada, la bicicleta de montaña, las carreras de coches y motos, etc.